

**UNIVERSIDAD DE
CIENCIAS Y ARTES DE
CHIAPAS**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES**

TESIS

**VIOLENCIA EN EL
NOVIAZGO Y SU RELACIÓN
CON LA DINÁMICA
FAMILIAR**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADO EN
PSICOLOGÍA**

PRESENTAN
BERENICE PEÑA SOLIS

**VICTORIA MONSERRAT
RODRIGUEZ CRUZ**

DIRECTOR DE TESIS:
**DRA. SOLEDAD HERNÁNDEZ
SOLÍS**





Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
16 de noviembre del 2021

C. Berenice Peña Solís
Pasante de la Licenciatura en Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado “Violencia en el noviazgo y su relación con la dinámica familiar” en la modalidad de tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Mtra. Alma Mercedes Urtecho Pineda

Mtra. Ariadna Santiago Navarrete

Mtra. Anahí Vázquez Pérez

Firmas:







Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
16 de noviembre del 2021

C. Victoria Monserrat Rodríguez Cruz
Pasante de la Licenciatura en Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado "Violencia en el noviazgo y su relación con la dinámica familiar" en la modalidad de tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE




Revisores

Mtra. Alma Mercedes Urtecho Pineda

Mtra. Ariadna Santiago Navarrete

Mtra. Anahí Vázquez Pérez

Firmas:

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a Dios y a la vida la oportunidad de llegar hasta estos momentos, por darme la fuerza, paciencia y dedicación para hoy poder vivir de este esperado momento.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la directora de esta investigación la Dra. Soledad Hernández Solís {y así mismo al DR. German Alejandro García Lara}, por el apoyo brindado durante la realización de ésta, por la comprensión en todo momento, por su constante asesoría en este arduo trabajo y por confiar y creer en mí en todo momento.

Nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi compañera de tesis, a quien agradezco enormemente la entrega y dedicación, por valorarme, comprenderme y ser equipo fraterno en cada paso del proceso.

Del mismo modo agradezco a mis padres, familiares y amigos quienes nos brindan la fuerza, el entusiasmo y motivación para seguir creciendo cada día, por ser los que confían en mí, en mis sueños e ideales, por el apoyo en los momentos difíciles y animarme para seguir con esta investigación para poder llegar hasta el final. A cada persona que ha estado presente y me han brindado aprendizaje que de alguna u otra manera me ha ayudado a convertirme en lo que ahora soy.

Asimismo, agradezco a mis maestros de la licenciatura y a mis revisoras por la paciencia, el tiempo y el apoyo brindado; cada una de sus enseñanzas me han hecho crecer, tanto personal como profesionalmente.

AGRADECIMIENTOS

Desde el primer día supe que no sería tan fácil, pero sabía que no sería imposible. Gracias a el impulso de mi familia, se está logrando cada cosa que me he propuesto. Quiero agradecer a mis padres y hermanos por los empujones que desde hace muchos años me han impulsado a no dejar a medias las cosas, por estar en desvelos, en tristezas y deseos de no seguir adelante, sus motivaciones están teniendo frutos. El apoyo moral de mis padres, es invaluable, he aprendido tanto de ellos...

Agradezco a Dios por darme las fuerzas para concluir una de mis pequeñas metas.

Por otra parte, le debo un enorme agradecimiento a mi primer asesor de tesis, el Dr. Lara por sus aportes iniciales a este trabajo de investigación, y por consiguiente a mi directora de tesis la Dra. Soledad, quien siempre con toda la amabilidad, paciencia y esmero estuvo al pendiente de cualquier percance. Por haberme brindado la oportunidad de recurrir a sus conocimientos.

A la universidad de ciencias y artes de Chiapas por la formación que me ofreció como profesional a través de los docentes tan preparados para mi aprendizaje, a quienes nos iniciaron en el sendero y profundización del conocimiento y a quienes me hicieron dudar de lo que creía estar segura. A la par quisiera agregar que agradezco a todas las personas que conocí durante esta etapa que aunque algunas ya no están presentes en mi vida, siempre serán un pilar de la persona que fui y que soy ahora. Probablemente para unos sea solo un proyecto de investigación, pero desde mi punto de vista, esto no se hubiera logrado concluir sin el impulso de las circunstancias de mi vida durante la realización de mi tesis.

Para finalizar, un agradecimiento especial a mí misma por demostrarme una vez más que puedo lograr lo que me propongo, que las cosas solo ocurren cuando uno tiene la determinación. Estoy orgullosa de la persona en la que me estoy convirtiendo.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INDICE

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

JUSTIFICACIÓN

OBJETIVOS

GENERAL

ESPECIFICOS

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

1.1 ENFOQUE Y MÉTODO	17
1.2 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	18
1.3 SUJETOS Y CONTEXTO DE ESTUDIO	19
1.4 PROCEDIMIENTO	20
1.5 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	21

CAPÍTULO 2. LA FAMILIA DESDE LA PERSPECTIVA SISTÉMICA

2.1 LA FAMILIA DESDE EL ENFOQUE SISTÉMICO	22
2.2 ESTRUCTURA FAMILIAR	28
2.3 ORGANIZACIÓN FAMILIAR	34
2.4 TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA	40

CAPÍTULO 3. AMOR CIEGO: DONDE LOS OJOS NO VEN... PERO EL CORAZON SIENTE

3.1 ENAMORAMIENTO	44
3.2 NOVIAZGO	47
3.3 PATRÓN FAMILIAR EN LA ELECCIÓN DE PAREJA	50
3.4 EL AMOR DE OTRO COLOR	53

CAPÍTULO 4. VIOLENCIA EN LA PAREJA Y SUS FORMAS ENGAÑOSAS DE MANIFESTARSE

4.1 VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	57
4.1.1 VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO HOMOSEXUALES	59
4.2 TIPOS DE VIOLENCIA FRECUENTES EN LAS RELACIONES DE NOVAZGO	62
4.2.1 VIOLENCIA PSICOLÓGICA	63
4.2.2 VIOLENCIA TECNOLÓGICA	67
4.2.3 VIOLENCIA FÍSICA	69
4.2.4 VIOLENCIA SEXUAL	70

CAPÍTULO 5. UNA MIRADA ENTRE LO AFECTIVO Y LO CONFLICTIVO

5.1 LA PARADOJA DEL AMOR	73
5.2 CON LOS SENTIDOS DEL ALMA	78
5.3 TROPEZANDO CON LA MISMA PIEDRA	87
5.4 DESDE LA RAIZ	90

CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

Planteamiento del problema

La sociedad está compuesta por múltiples sistemas que interactúan entre sí de manera organizada. Uno de dichos sistemas es el de la familia, que para Ochoa (2004) es “un conjunto de personas, relacionadas entre sí, que forman una unidad frente al medio externo” (p. 19), quienes buscan interactuar de manera dinámica para su subsistencia.

La dinámica familiar involucra la interacción entre sus miembros, tanto en la convivencia como grupo como de manera individual con cada integrante, puesto que es un conjunto organizado que se regula por reglas y funciones, es un sistema vivo, abierto y que está en continua interacción con otros sistemas. En la dinámica familiar existe una mutua influencia y rasgos de circularidad entre sus miembros, por lo que tiende a mantenerse estable o no por medio de este intercambio.

Es, además, un sistema en constante transformación que se adapta a las exigencias de los miembros y del entorno; teniendo como referencia lo antes mencionado, cuando uno de los hijos establece una relación de noviazgo se ve inmerso en los procesos de circularidad entre las partes que componen dicha relación, de manera que podría repercutir o devenir de lo que sucede en la interacción del ámbito familiar y viceversa. Es importante recalcar la importancia que conlleva la comunicación dentro del sistema y los subsistemas que lo componen, ya que estos funcionan bajo características propias, formando un grupo con la totalidad. En esta parte no solo se habla de una familia como estructura, sino también de todo lo que comprende como sistema: las interacciones, comunicación, las expectativas y tradiciones, los mitos y secretos, la religión, sus creencias, las tendencias políticas, sus relaciones sociales, los hábitos y costumbres, los valores morales y los intereses que tiene cada uno, etc. (Arias, W., 2012).

Las vivencias son interiorizadas debido a la socialización que se establece en el seno de la familia, donde se teje una trama de relaciones sistémicas. Es este bagaje cultural, se transmite de una generación a otra, dentro de un contexto más extenso como la clase social a la que se pertenece, ya que ésta también está implantada dentro de un escenario social mayor, como la cultura local, regional y la nacional. Las familias constituyen parte de un sistema más amplio y este sistema más amplio ejerce su dominio en los contenidos culturales de cada familia. De este modo, lo que sucede en la familia es siempre un reflejo de lo que acaece en la sociedad (Esler & Waldegrave, 2002).

La transformación pasa a ser una parte fundamental en el sistema familiar que se ve influenciado por diversas situaciones de la vida cotidiana; la familia o sus miembros son capaces de adaptarse a variadas exigencias, mismas que aseguran su continuidad y a la vez el desarrollo psicosocial de cada miembro, por lo que cualquier cambio tiene consecuencias sobre su dinámica y exige un reacomodo o nuevo ajuste para volver a su equilibrio.

Este proceso de reajuste puede ocurrir de dos maneras, por un lado puede ocurrir lo que se le conoce como homeostasis o morfóstasis es decir, la tendencia a mantener estable el sistema adaptándose a los cambios, y por otro, la capacidad de desarrollo y de cambio de proceso o estructura del sistema con el fin de mantener vivo el sistema o también conocido como morfogénesis (Ochoa de Alda, 1995), esto implica una transformación, como en el caso de los seres humanos, ya que sus fortalezas sugieren un cambio de los miembros de la familia, del sistema con los que la familia convive y del propio sistema donde se enmarca la familia (macrosistema).

La familia se sitúa en la articulación individuo- sociedad; para su comprensión, conceptos sistémicos tales como circularidad, mitos, reglas, comunicación, jerarquía, roles, etc., son fundamentales para comprender a la familia como un grupo con historia, en cualquier tema relacionado con esta, como el de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Hay que tomar en cuenta que la dinámica familiar es diferente en cada familia y que pretende establecer un equilibrio relacionado con el medio en el que se instaura e interactúa, para la autorregulación de sus miembros. Involucra todos esos medios para su funcionamiento, llámese comunicación, convivencia, acuerdos, reglas, organización y demás que contribuyan al equilibrio en dicho sistema.

Tal como señala Sánchez, M., & Valencia, S. (2012), “cada miembro tiene características propias de personalidad y una historia familiar particular de la cual extrae mitos, creencias y legados, además de los modelos básicos para conformar relaciones y vínculos con otros” (p. 66). Por ello a pesar de que cada persona es diferente comparten características con el sistema familiar, características que la persona seguirá conservando y replicando a pesar de migrar de dicho sistema nuclear.

En la interacción con el contexto familiar y social se conforman o repiten conductas, patrones de reacción, comunicación, de respuesta e incluso de resolución de un conflicto, los cuales cada persona acoge en su relación con los demás, las construye y expresa desde su particular perspectiva. Dicha interdependencia no es permanente a lo largo de estas edades, puesto que, fruto del desarrollo evolutivo, el individuo también desarrolla su capacidad de autonomía y carácter crítico para seleccionar su compañía (Vargas, E. & Barrera, F., 2002), por lo que no solo hay que plantear esta problemática desde la familia únicamente, ya que las personas con su individualidad comienzan a relacionarse con otros de su misma edad, los cuales también configuran su discurso y prácticas.

La manera en que un sujeto se relaciona e interactúa con otros hablan de sí mismo y su núcleo familiar de origen. Lo que diga, el cómo actúe y es, tiene una estrecha relación con el núcleo familiar en el que vive. En este contexto, se puede llegar a presentar patrones de violencia en el noviazgo que tienen un cimiento en el hogar de los involucrados, y en las relaciones de pareja con las que conviven y aprenden. Así pues, el estudio del contexto familiar, educativo o relacional permite una visión más comprensiva de aquellas relaciones que instauran y mantienen la violencia.

En muchas ocasiones el desequilibrio se ha hecho una forma normalizada de convivencia a lo cual los miembros del sistema familiar no llamarían violencia o tener dificultades de convivencia, sino que es el mismo equilibrio en sí. Según Andolfi, M. (1993), se debe entender a la familia como un sistema activo. Se encuentran a familias poco o muy disfuncionales o con grandes desequilibrios en función al sistema familiar del que proviene y se ha hecho de esta disfuncionalidad una forma de equilibrio, al permanecer relativamente “estable” en un sistema familiar de ese tipo (aunque en muchas ocasiones sea disfuncional). Un ejemplo de ello son las familias en las que imperan altos niveles de violencia pero que, pese a los abusos y sufrimiento, mantienen durante años la misma estructura interna.

Un aspecto que hay que tener en cuenta es la cultura y las enseñanzas que de generación en generación se han ido transmitiendo, como por ejemplo el hecho de que la mujer debe estar sometida al cónyuge y obedecerle, mismo que se acentúa en muchas culturas y religiones.

Los cambios sociales, económicos, tecnológicos, e ideológicos en el mundo globalizado, han sido acompañados en posturas como el feminismo, el respeto de los derechos humanos, etc., mismas que demandan a la familia nuevas formas de actuación en su composición, organización e ideología, lo que ha causado desorientación en aquellas que atraviesan conflictos y crisis, angustias y hasta rupturas, solo porque no tienen la capacidad de adaptación. De modo que los cambios sociales, políticos o globales orillan a la familia al cambio y no solo a la familia, sino que revoluciona la manera en que se concibe uno mismo y la manera en que se relaciona con los demás (Gómez, 2005), es por eso que asociado a estas transformaciones las relaciones de pareja han cambiado notablemente en las últimas décadas, cambios que van desde la manera de demostrar afecto hasta la forma de convivencia y reparto de autoridad.

La pareja ha sufrido en los últimos años cambios muy sustanciales, se ha convertido en un subsistema más deseado y más frágil, al tiempo que se han incrementado sus expectativas y

exigencias, por lo que se presentan situaciones como la manipulación, agresión verbal, física, psicológica, entre otras manifestaciones de violencia.

La violencia, se manifiesta a costa de cualquier situación o persona, en específico en el noviazgo, que para González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. (2008) es “dominar, controlar, agredir, o lastimar a otra persona mediante una fuerza física, psicológica y emocional” (p.20). Esto se hace presente en las relaciones de pareja, la cual puede empezar como simple broma y llegar a convertirse incluso en agresiones físicas, y es que la violencia puede tomar vías alternas para irse inmiscuyendo en la relación y el lobo se disfraza de cordero para evitar sospechas, pero poco a poco va ganando más terreno la violencia; Paz *et all* (2014) menciona al respecto:

“Las estrategias de coacción que se utiliza en la fase de noviazgo son, básicamente, las que se manifiestan posteriormente a lo largo de la relación, pero con formas y maneras de carácter más sutil, indirecto, encubierto y disfrazado o mezclado con muestras de afecto y sentimientos amorosos” (p.8).

De esta manera, la violencia en el noviazgo puede hacerse presente por agresión psicológica y emocional en un principio, y llegar a la agresión física, sexual, e incluso alcanzar a la restricción de la libertad o tratar de controlar a la pareja, y en algunos casos llegar incluso a la muerte.

De acuerdo a lo ya antes mencionado la investigación que se inscribe en este trabajo surge de las siguientes interrogantes: ¿Cómo es la dinámica familiar de los jóvenes de ambos sexos de edades entre 18 a 25 años, que vivencian patrones de violencia en sus relaciones de noviazgo? Así también ¿Cuáles son los factores y dinámica familiar que determinan la violencia en el noviazgo en jóvenes en edades entre 18 y 25 años?

Justificación

¡Violencia!, esa que se encuentra en contacto continuo con los seres humanos, esa que se encuentra en las calles, en las escuelas, en la televisión, en el hogar, en las relaciones de noviazgo... la que se disfraza de cualquier cosa para llegar a cada espacio, a cada entorno o situación, que no discrimina a nadie..., de ella queremos hablar.

La violencia es un fenómeno universal que no distingue raza, genero ni posición social, pues se hace presente en casi cualquier espacio en el que se le da cabida. La sociedad es una de las impulsoras de la violencia, pues se puede observar cómo es la misma sociedad que acobija los actos violentos, los crea, los observa, los permite y reproduce. A pesar de que los intentos por tratar de frenar la violencia han sido bastos, la violencia sigue estando y siendo participe de muchas situaciones y contextos, es desafortunadamente una alternativa de resolución de problemas, de obtención de poder, una manera de hacer justicia, incluso entre naciones una forma de tratar de llegar a la paz; estas acciones se emplean para justificar el uso de la violencia entre otras cosas.

En la actualidad se ha vuelto aún más importante abordar este tema, puesto que, la violencia pese a que se ha tratado de afrontar de múltiples maneras sigue haciéndose presente buscando cada vez más formas para manifestarse, algunas de ellas se han logrado incluso “normalizar” o “adornar con palabras” y así encontramos a la violencia siendo canción, siendo moda, estigma, entretenimiento, etc. ¡Se solapa a la violencia! Y eso es devastador, puesto que

entre más se normalice o “naturalice” la violencia, más cuesta identificarla y combatirla, pues se vuelve un acto común y tolerable. Hace unos años se empezó a escuchar por influencia de las redes sociales lo que hasta hoy se conoce como los noviazgos “tóxicos” una tipología de pareja en la que se enmarcaban actos de violencia. Lo increíble de este fenómeno fue y sigue siendo la aceptación de los actos de violencia que provienen de un “tóxico o tóxica”, la aceptación por parte de quien recibe esos tratos violentos y de quienes son testigos de ello.

El noviazgo es una de las instancias de la vida en la que la violencia puede hacerse presente. La violencia en el noviazgo es una de las problemáticas psicosociales más comunes en las vivencias de los jóvenes; su análisis, desde el cimiento de la vida, que es el núcleo familiar, es lo que hace relevante este trabajo de investigación, puesto que, es en la familia en la que se pueden llegar a tener las primeras manifestaciones de violencia, antecedente formativo de este tipo de fenómenos.

De acuerdo con los trabajos de investigación que se han realizado sobre la violencia en las relaciones de noviazgo, el INEGI en el 2007 precisó la influencia de la cultura de violencia que se transmite de generación en generación y el aspecto que caracteriza la violencia en las relaciones de noviazgo. Del mismo modo, de acuerdo con el Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica de la Secretaría de Salud de México (S.S., 2005 p. 1), la violencia es una conducta que se aprende, se transmite y se tolera de generación en generación y que existe una mayor probabilidad de reproducción cuando se ha vivenciado violencia en la infancia en su núcleo familiar. Por su parte las investigaciones realizadas por Rey y González (2011) en el estado de Veracruz sobre la “influencia de las familias en la manifestación de violencia en las relaciones de noviazgo” precisan la importancia que tiene el rol de la familia en la toleración o reproducción de la violencia, pues la investigación sostiene que, “en casa se aprenden patrones relacionales que terminan reproduciéndose en la relación interpersonal de noviazgo no mecánica ni automáticamente, pero sí probabilísticamente ” (pag.18), es decir, entre más contacto se tenga con los actos de violencia, mayor es la probabilidad de reproducir o permitir la violencia en sus vidas.

Del mismo modo, estudios como el de “funcionalidad familiar, numero de relaciones y maltrato en el noviazgo” realizada por Rey, C; Bolívar, Y & Martínez, J. (2017) mencionan que, “los problemas en la funcionalidad familiar podrían favorecer un mayor número de parejas y que estos dos aspectos podrían predecir los malos tratos psicológicos, emocionales y físicos, ejercidos y sufridos en el noviazgo” (p. 100), es decir, que la funcionalidad de la familia es importante para que se dé o no la violencia. Ante la ausencia de más investigaciones recientes que planteen el mismo tema de investigación con las mismas premisas de éste se recalca la importancia de este trabajo con el fin de sumar a la investigación de temas similares posteriores a este.

Por su parte, éste trabajo se adentra en temas como la repetición de patrones de violencia en la elección de una pareja, analiza la dinámica familiar de las víctimas, lo que representa un aspecto muy importante para tener el acercamiento y comprensión de qué es lo que ocurre al interior de su familia, porqué razón se puede tolerar la violencia en ese sistema, hasta qué punto se puede llegar a considerar “normal” dentro de su sector familiar, pues como Valladares, A. (2008) señala:

“Este grupo social primario es la instancia de intermediación entre el individuo y la sociedad; constituye el espacio por excelencia para el desarrollo de la identidad y es la primera fuente de socialización del individuo. Es en la familia donde la persona adquiere sus primeras experiencias, valores, concepción del mundo.” (p.20).

Es por ello que analizar la dinámica de la familia es relevante, pues la familia es la que educa, la que corrige, la que apoya... sin duda el sistema familiar es parte fundamental para todo ser humano.

“Violencia en el noviazgo y su relación con la dinámica familiar” permite analizar la experiencia de los entrevistados desde el sistema familiar, hasta llegar a verse involucrados en sistemas más grandes como es el de la sociedad. Así mismo, este trabajo pretende brindar

información y ser una herramienta más en la lucha contra la violencia y que las y los jóvenes puedan identificar los factores en la dinámica familiar que los ponga en situación de violencia, ello genera alerta de las formas de violencia que se pueden presentaren las relaciones de noviazgo, de tal manera que se pueda llegar a reconocer y con ello poder luchar y frenar cualquier indicio de violencia.

Objetivo

General

- Analizar la dinámica familiar de jóvenes que vivencian violencia en sus relaciones de noviazgo y la manera en que la violencia exterioriza en su familia la existencia de repeticiones intergeneracionales de la violencia.

Específicos

- Conocerla dinámica familiar de los participantes a través de las entrevistas e identificar la posible relación de repetición de patrones de violencia en sus relaciones de noviazgo.
- Identificar las formas de violencia que viven o vivieron los participantes de la investigación.
- Describir el entorno desde la perspectiva del entrevistado, e integrar los significados de sus experiencias sobre la violencia.
- Conocer el impacto y las consecuencias que pueden tener las estructuras del sistema familiar en la elección de pareja y el desarrollo de las relaciones de noviazgo.

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

1.1 Enfoque y método

Esta investigación se realizó desde un enfoque cualitativo que, de acuerdo a Taylor, S., & Bogdan, R.(1994) “se refiere su más amplio sentido, a la investigación que produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p.20).De esta manera el enfoque cualitativo permite describir datos que se obtienen por medio de las vivencias y experiencias de personas expertas en el tema.

El método que se aplicó es el fenomenológico, el cual, estudia a los fenómenos por medio de lo que las personas experimentan y describen. En este sentido, Husserl pionero de dicho método buscaba entender fenómenos mediante la naturaleza de este. Según lo que menciona Husserl, E. (1986), se sitúa al abordaje de la realidad desde el marco de referencia interno del individuo y se compone de las experiencias y percepciones del que puede tener acceso. El método fenomenológico plantea dos premisas en su aproximación que ayudan a explicar más la naturaleza del método, Álvarez- Gayou, J. (2003) lo señalan de esta manera:

“La primera se refiere a que las percepciones de la persona evidencian para ella la existencia del mundo, no como lo piensa, sino como lo vive; así, el mundo vivido, la experiencia vivida, constituyen elementos cruciales de la

fenomenología. La segunda señala que la existencia humana es significativa e interesante, en el sentido de que siempre estamos conscientes de algo, por lo que la existencia implica que las personas están en su mundo y sólo pueden ser comprendidas dentro de sus propios contextos. De esta forma, los comportamientos humanos se contextualizan por las relaciones con los objetos, con las personas, con los sucesos y con las situaciones”. (p.86).

De esta manera y de acuerdo a que el tema abordado en este trabajo es más un fenómeno social, se ha considerado el método fenomenológico para abordar esta temática.

1.2 Técnicas e instrumentos

La técnica que se utilizó en esta investigación es la entrevista, que como menciona Taylor, S., & Bogdan, R(1994) es:

“... un encuentro cara a cara entre el investigador y el informante, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, situaciones o experiencias (...) es seleccionar respuestas apropiadas, a un conjunto preseleccionado de preguntas” (p.101).

La entrevista se compone de preguntas con las que se puede llegar a conocer problemáticas, situaciones o cualquier otra cosa que se necesite por medio de los otros, por ello, es una alternativa eficaz en la investigación cualitativa, pues como señala Álvarez- Gayou, J.(2003), “la entrevista busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (p. 109).

Se utilizó la entrevista semi-estructurada, que ayudó a obtener información útil para la investigación a través de preguntas ya determinadas; para ello, se utilizó la siguiente guía de entrevista, la cual como señala Taylor, S., & Bogdan, R, (1994), "no es un protocolo

estructurado. Se trata de una lista de áreas generales que deben cubrirse con cada informante" (p. 119). De esta manera, con base a la información que los sujetos proporcionaron durante la entrevista, surgieron más interrogantes que abonaron y enriquecieron la información.

De acuerdo al tema, fue de interés que los sujetos expusieran en torno de la dinámica familiar en la que participan, de cómo es su familia, sus roles, reglas y normas; sus experiencias en la relación de violencia en la que atraviesan o en la que se vieron inmersos en el pasado, de las primeras señales de violencia en su relación, y lo que hacen (o hicieron) ante esas situaciones.

- ¿Quiénes integran tu familia, y como puedes describir la función o rol que cada miembro asume?
- ¿Cómo es tu relación y convivencia con los miembros de tu hogar, teniendo en cuenta las alianzas y condiciones establecidas con cada uno?
- ¿Cómo podrías describir la relación entre tus padres y el cómo son ellos con cada uno de sus hijos?
- ¿Cómo han sido tus relaciones de noviazgo anteriores y como ha sido tu comportamiento dentro de esas relaciones?
- ¿Podrías describir tu relación de noviazgo actual (en la que hubo presencia de violencia) y referir los acuerdos de comunicación y confianza que han establecido con el tiempo ante las cuestiones de violencia que se han presentado?

1.3 Sujetos y contexto de estudio

Para poder llevar a cabo la investigación se realizó una encuesta por medio de redes sociales, a fin de exponer el tema de trabajo y lograr la participación voluntaria. La investigación se llevó a cabo con jóvenes que han sido víctimas de violencia en sus relaciones de noviazgo. Para ello, se entrevistaron a siete jóvenes de ambos sexos, dos hombres y cinco mujeres de edades entre 18 a 25 años, del estado de Chiapas (como muestra representativa) que

han estado en una relación en la que fueron víctimas de violencia, o en su defecto, que hayan tenido una relación con algún tipo de violencia, ya sea física, emocional, sexual, psicológica.

Dicha investigación tuvo lugar a través de llamadas o videollamadas (esto debido a la contingencia causada por la pandemia de covid-19 que obligaba a el distanciamiento social), dirigidas a jóvenes con relaciones de noviazgo con algún tipo de violencia, o de otro modo, jóvenes con experiencias en noviazgos con violencia.

Uno de los entrevistados es Juan, un joven de 20 años de edad, estudiante de la licenciatura en danza; el cual estuvo recientemente en una relación de noviazgo violenta. A María, una joven de 21 años de edad que anteriormente mantenía una relación de noviazgo en la que vivenciaba violencia. Otro de los entrevistados es Sergio, joven oficinista de 20 años, el cual está actualmente en una relación de noviazgo con manifestaciones de violencia. Del mismo modo entrevistamos a Yadira, una joven de 25 años de edad, la cual se vio involucrada en una relación de violencia con su pareja anterior. De igual manera a Karla de 21 años de edad, quien es estudiante, pero en su anterior relación hubo presencia de violencia. También se entrevistó a Deysi de 23 años quien es ama de casa, y que en su anterior relación vivenció violencia pese a ser menor de edad. Así también encontramos a Patricia, una joven de 22 años, estudiante de la licenciatura en trabajo social la cual experimentó violencia en el noviazgo en su relación pasada.

1.4 Procedimiento

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas e inicialmente la información que proporcionaron para poder llevar a cabo las entrevistas se proporcionó por medio de las redes sociales en las que se mencionaba el nombre del estudio de la investigación, con el siguiente anuncio: "Buen día, trabajamos en una investigación sobre la violencia en el noviazgo, por lo cual buscamos personas que quieran apoyarnos con su experiencia para participar en una entrevista con fines de investigación". Se manejó un rango

de edad el cual es de entre 18 a 25 años de edad en personas que hayan experimentado violencia en el noviazgo.

Se contactaron a las personas interesadas en la entrevista para pedir más detalles, en lo que se les mencionó cuestiones de duración, que se iba a hacer grabación en audio para fines investigativos y recopilatorios de información, además de la confidencialidad de la información personal y el consentimiento informado. Hubo personas que no accedieron por cuestiones de tiempos y de confidencialidad, pero las que sí aceptaron ser entrevistados, permitieron la grabación de la misma. Se acordaron fechas y horarios para la aplicación de las entrevistas, llevándose a cabo tal como se había acordado con los participantes.

Al finalizar las entrevistas realizando su respectivo audio de voz se transcribió la información recabada, realizando la corrección de su tipografía, separación por unidades de análisis, desarrollo de categorías y organización de metacategorías. Se analizó la información obtenida y finalmente se elaboró un reporte de trabajo final.

1.5 Análisis de los resultados

A partir de la información recabada por medio de las entrevistas, se organizó para tratar de darle sentido (Álvarez- Gayou, J.,2003)

Para ello, se siguió el análisis sistémico de Krueger (citado en Álvarez- Gayou, 2003), para lo cual:

1. Se elaboró una guía de preguntas (cabe señalar que también se realizaron preguntas no planeadas, puesto que el instrumento es la entrevista fue semi-estructurada). Posteriormente se realizó las entrevistas.
2. Se capturó la información recabada en la computadora, ordenando la información contenida en las entrevistas.

3. Se codificó la información, etiquetando la información similar o información más significativa. Esto permitió un análisis más eficiente.
4. Se analizó la información y se registró lo más útil con la investigación. Esto lo realizaron los investigadores.
5. Se integró la información de manera explicativa en el proyecto.
6. Se compartió la información obtenida.

CAPÍTULO 2. LA FAMILIA DESDE LA PERSPECTIVA SISTÉMICA

2.1 La familia desde el enfoque sistémico

Cuando se menciona la palabra familia, no se puede delimitar el concepto o establecer qué rubros o componentes dispone dentro de sí, que al momento de describirla no se logra una percepción unánime. Hay muchas definiciones en las cuales se intenta precisar un significado respecto a la palabra familia, pero de lo que sí hay certeza es que todos estamos inmersos. La familia es un componente fundamental en la sociedad, o como Clauss & Hiebsch (citado por Arias, W. 2012) la consideran, “la familia es la célula básica de la sociedad” (p. 33), es la que forma a la sociedad en la que se vive y de la cual se forma parte. Eguiluz, L. (2003) describe de la siguiente manera a la familia:

“Podemos considerar a la familia un sistema abierto construido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento; cada parte del sistema se comporta como una unidad diferenciada, al mismo tiempo que influye y es influida por otras que forman el sistema” (p. 1).

La familia desde la perspectiva sistémica es considerada un sistema, un sistema compuesto e integrado por otros subsistemas. Para llegar a tal consideración se tomó como base la teoría general de los sistemas, una teoría abordada desde muchas perspectivas

científicas. Dicha teoría sostiene que los seres vivos se desarrollan mediante sistemas, que ejercen influencia los unos a los otros en la interacción con el ambiente (Espinal *et al*, 2006), pero que dichos sistemas no pueden describirse desde la individualidad, sino que debe ser comprendido desde la globalidad, tomando en cuenta que cada sistema forma parte de otros sistemas más grandes (Munuera, P. 2020). Desde la mirada psicológica se ha tomado como apoyo para considerar las interacciones y funcionamiento familiar. En él se explica la importancia del funcionamiento de cada uno de sus componentes para poder llegar a un equilibrio.

Dicho de esta forma, una familia no se limita únicamente a tener algo en común o haber sido procreados por una pareja y a ésta considerarla como familia, pues cada integrante influye sobre otro que conforma el sistema ya que todos conforman un mismo entorno. Por su parte Sinche, E. & Suárez, M.(2006) la describen como:

“La familia es un grupo de personas que interactúan en un mismo espacio para desarrollar funciones biológicas, psicológicas, sociales y culturales básicas, y en el que sus miembros, de forma más o menos activa y espontánea, responden a un compromiso tácito o explícito de cuidado y protección económico-afectiva”. (p. 40)

Como menciona el autor, en la familia hay diferentes tipos de comportamientos, los padres se comportan de una manera, los hijos de otra, pero cada uno de ellos influye y repercute en el sistema familiar, esto también permite que las familias sean únicas, puesto que cada integrante de acuerdo a la interacción entre ellos va moldeando la familia. En el proceso del desarrollo del ser humano, se van enmarcando una serie de sistemas relacionados unos con otros los cuales se dan en la interacción con el ambiente. Arias, W. (2012) lo plantea de este modo:

“Las relaciones familiares son circulares, es decir, que los miembros de la familia se influyen mutuamente unos sobre otros. En ese sentido una familia no es una suma de personas, ya que, al formar una totalidad, adquieren cualidades diferentes a las que se

aprecian en cada uno de sus miembros como unidades (...) una familia adquiere cualidades propias de un organismo viviente”. (p. 33)

Desde esta perspectiva, invita a ver a la familia como un conjunto, como una totalidad en la cual cada uno de sus componentes aporte para lograr estar en armonía con todo el sistema familiar. Hay que tomar en cuenta que los sistemas familiares están en contacto con el ambiente externo y con otros sistemas, como lo pueden ser amigos, escuela, sociedad, etc. donde cada persona interactúa y se relaciona con el ambiente, en esa interacción también adquiere propiedades que aportará a su sistema familiar.

Es por ello que el ambiente externo influye en los sistemas, ya sea para equilibrarlo o desequilibrarlo, puesto que las propiedades del ambiente externo pueden influir de manera positiva, como de manera negativa. Por su parte Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (2006) mencionan que, a “la familia se puede considerar un sistema en constante transformación, lo que significa que es capaz de adaptarse a las exigencias del desarrollo individual de sus miembros y a las exigencias del entorno” (p.6)

Tomando en cuenta que la familia es un sistema abierto, resulta relevante mencionar que los sistemas abiertos poseen propiedades que ayudan a entender de una mejor manera su funcionamiento. Una propiedad es su totalidad, pues menciona que no es posible conocer un sistema si se trata de estudiar sus partes, pues de acuerdo con lo que plantea Munuera. P. (2020) “el carácter del sistema trasciende la suma de sus componentes y sus atributos, y pertenece a un nivel de abstracción más alto” (p.224). Haciendo énfasis en la familia, la totalidad de un sistema familiar se construye a lo largo de la vida con base a sus experiencias, sus sistemas de valores, sus costumbres y creencias, y todo lo que juntos en familia pueden ir generando (Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. 2006). Otra de las propiedades del sistema es que siempre están orientados a un objetivo, como Munuera, P. (2020) menciona “la TGS reconoce la tendencia de un sistema a luchar por mantenerse vivo, aun cuando se haya desarrollado disfuncionalmente, antes de desintegrarse y dejar de existir como sistema” (p.225), de esta manera los sistemas siempre encaminan sus funciones a algo, en el caso de la familia

ese objetivo puede ser simplemente estar vivos como sistema y funcionar de manera oportuna, o incluso funcionar pese a las inconsistencias, pues dichos objetivos en ocasiones pueden verse amenazados por situaciones internas al sistema o incluso externas a él pero esas irregularidades van a dar paso al proceso de homeostasis (morfóstasis) o por el proceso de morfogénesis (según sea el caso) entendiéndose como homeostasis al estado interno de autorregulación del sistema en el que se lleva a cabo una retroalimentación negativa (Munuera, P. 2020). Entendiéndose como retroalimentación negativa a lo que plantea Munuera, P. (2020) “cuando un sistema utiliza la retroalimentación negativa, el sistema se autocorrigue y vuelve a su estado inicial (no cambia)” (p.227). es decir, únicamente se busca encontrar la causante del desajuste funcional del sistema para quitarlo del camino y volver a funcionar con normalidad sin que se propicien cambio alguno. Del mismo modo, se puede llegar al reajuste por medio del proceso de morfogénesis, que es un proceso de cambio de las estructuras por medio de la retroalimentación positiva, entendiéndose como retroalimentación positiva al hecho de ocupar aquello que causó el reajuste para cambiar como sistema y propiciar mecanismos de crecimiento (Munuera, P. 2020), en este caso se ocupa la causante del desajuste para modificar el *modus operandi* del sistema ocasionando cambios en el, buscando siempre cumplir con los objetivos estipulados. De esta manera la familia como cualquier otro sistema tiende a descompensarse o desequilibrarse, lo cual puede llegar a afectar su funcionalidad. Cuando esto ocurre el sistema tiene la oportunidad de modificarse y reajustarse para buscar otra vez la manera eficaz de funcionar. Con base a lo anterior, se puede fundamentar que, mediante procesos homeostáticos los sistemas adquieren y procesan información para su propia autoorganización, para construir su propia identidad, lo cual ayuda para la auto regulación del sistema; mediante dichos procesos homeostáticos se pretende llegar a un equilibrio, el cual, según Jackson, D. (2009) “no es sinónimo de equilibrio estático. Implica, más bien, que un sistema está activo y que hay una serie de procesos en marcha para mantener ese sistema relativamente estable” (p. 16). Una vez superadas cada una de las inconsistencias el sistema es acreedor de herramientas que en otro momento ayudarán (o no) a superar nuevas inconsistencias, es decir, se adquieren experiencias que servirán de herramientas más adelante para superar nuevos retos. De esta manera los conflictos que la familia puede llegar a presentar

son oportunidades de cambio, oportunidades para retroalimentarse y volverse a equilibrar para funcionar de la manera más viable.

Para sintetizar, las familias son parte de un todo... un todo que por una u otra causa puede desestabilizarse y poner en riesgo su funcionalidad, por lo tanto, como sistemas buscan mantenerse estables o equilibrados, pero para ello la familia tiene que pasar por los procesos de reajuste para volver a encontrar o recuperar la funcionalidad que el sistema necesita.

Cada familia tiene diferentes cualidades, pero no todos la describirán de manera igual o no existe una concepción perentoria, puesto que para algunos la familia puede ser agradable, un lugar al que pueden acudir o buscar ante una necesidad, mientras que para otros puede ser un espacio conflictivo, eso dependerá de la interacción de sus miembros y del vínculo que se gestó entre ellos, pues el vínculo es algo importante en el sistema familiar, Arias, W. (2012) menciona al respecto: “En todo sistema existe un factor que lo forma, en el caso de la familia, el factor formador está conformado por los vínculos de consanguinidad entre sus miembros, que tienen origen en la unión conyugal”. Como ya se ha mencionado, cada unidad se diferencia dentro del grupo, y entre cada unidad que conforma el sistema familiar, se pueden encontrar subsistemas, entre ellos van a existir factores emocionales los cuales permitirán que se homogenicen en la que ya se mencionaba como cualidades propias de un organismo viviente. Eguiluz, L. (2003) menciona:

“El sistema familiar está compuesto de diversos subsistemas: a) el conyugal, formado por ambos miembros de la pareja; b) el parental, construido por los padres con los hijos y c) el fraterno, formado por los hijos. Cada uno está construido por los sistemas personales o individuos, de modo que todos, por ser sistemas vivos pasan por el ciclo de desarrollo normativo: nacen, crecen, se reproducen y mueren”. (p. 4).

La familia es un grupo social con una historia compartida de interacciones; es un sistema compuesto por personas de diferente edad, sexo y características que, por lo general,

comparten el mismo techo. Además, las relaciones que se dan en el interior del sistema, a su vez reciben influencia del exterior, aunque no esté participando de manera directa y activa.

Desde otra perspectiva, es también la familia una unidad emocional y esta emoción funciona como un alimento a las relaciones que se procuran en los subsistemas que lo conforman, a su vez existen ciertos patrones en las relaciones cuando la familia está más ansiosa o tensa. Esto se debe a que el funcionamiento emocional se vuelve recíproco, todo lo que acontezca dentro del sistema va a perturbar a los que lo integren, como las complicaciones, la distancia o la focalización de los padres hacia un hijo en especial. Además, las unidades de dos personas se vuelven más inestables cuando son expuestas a la presión de una tensión creciente o extendida (Rodríguez- González, M. & Martínez, M., 2015).

La unidad emocional familiar representa un papel fundamental en la regulación de los comportamientos individuales. Dentro de la familia habrá flexibilidad en cuanto a la capacidad para soportar grados de tensión que se presenten y esta tensión varía en cuanto a cómo sea la relación e interacción dentro de la familia y también de las condiciones externas en la sociedad de la que forma parte. Como menciona Rodríguez- González, M. & Martínez, M. (2015), “el nivel de la tensión en la familia puede cambiar rápida y frecuentemente o bien puede convertirse en algo más inherente y persistente” (p. 49). Realmente es un sistema cambiante y todo depende del nivel y organización para soportar las tensiones que surjan dentro de la familia.

Se habla de una totalidad, que va más allá de los miembros que la componen y la suma de las individualidades y que de acuerdo con Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (2006), se construye mediante un sistema de valores y creencias compartidos, por las experiencias vividas a lo largo de la vida, y por los rituales y costumbres que se transmiten generacionalmente (p. 3).

Lo mismo que cualquier sistema, la familia lleva consigo una distribución, una organización de la vida cotidiana que incluye unas reglas de interacción y una jerarquización de las relaciones entre sus miembros; también incluye unas reglas que regulan las relaciones entre

los familiares y las relaciones con el exterior y que indican quién pertenece y quién queda excluido del grupo familiar (Parson, T. & Bales, R., 1955). Es de gran importancia conocer las reglas que condicionan la relación familiar puesto que esto puede incidir de forma significativa en como la familia enfrenta los conflictos de cada miembro y a su propia problemática como grupo.

La dinámica familiar, entendida como una estructura relacional, depende entonces de la estructura funcional determinada por la jerarquía y los roles con las que está constituida para cada miembro de ese sistema. No se puede reducir la estructura de una familia a un estereotipo, pues la riqueza espiritual de la familia radica en cierta forma en la variedad relacional que exterioriza. De acuerdo a esto, no existe un dictado de fórmulas que muestre cómo tienen que ser las relaciones en la familia, pues cada familia se relaciona de forma específica dándole contenido a su historia familiar (Arias, W., 2012).

Las reglas son acordes a los valores y creencias de la familia y estas igual pueden ayudar a manifestar las necesidades, la comunicación y las conductas de dar y recibir ayuda, esto servirá para estar al tanto del funcionamiento del sistema. En la mayoría de las ocasiones, las reglas no están estipuladas, sino que a su vez existen reglas socioculturales arraigadas a la moral las cuales no están dichas, pero anticipadamente se conoce si es algo correcto o no, y estas se mantiene dentro o no de la familia.

2.2 Estructura familiar

Desde la perspectiva sistémica, se deja de lado al sujeto psicológico en el aspecto de interacción, por otro lado, se retoma a la psicología familiar y la psicología del desarrollo como un factor importante dentro de la familia, estudiando cómo un sujeto activo es capaz de cambiar el sistema, metas y procedimientos internos, sin que el sujeto quede reducido a la globalidad. Un miembro es un sujeto activo en tres dimensiones: como procesador activo de la

información, como estímulo con impacto en el resto del sistema y como sujeto capaz de desarrollar una comunicación autorreferente; es decir, capaz de entablar un diálogo interior (Kriz, J. 1994).

El cómo esté organizada la familia, genera pautas en cuanto al bienestar individual de cada miembro ya que como señala Muñoz-Rivas, M. & Graña, J. (2001), la presencia de conflictos familiares, discusiones violentas entre padres e hijos y el consumo de sustancias por parte de las figuras paternas aumentan la propensión a la exposición de los adolescentes a conductas riesgosas como el consumo de sustancias psicoactivas, violencia y deserción escolar. Los sistemas familiares para llegar a ser y funcionar como un sistema, necesita una organización, una estructura que guíe, moldee y permita la interacción entre sus miembros y se llegue al deseado funcionamiento familiar, para ello es importante conocer la estructura, que de acuerdo con Minuchin & Fishman(1996) citado por Arias, W. (2012) es:

“Podemos considerar la estructura familiar como el armazón relacional de jerarquías funcionales determinado por los roles que cumplen los miembros de una familia en particular. Así, dentro de cada sistema familiar pueden distinguirse subsistemas u holones conformados por niveles de funcionamiento que entrañan una jerarquía inherente al orden en que se suceden temporal y relacionalmente” (p. 35).

Como señala el autor, ésta estructura supone la relación que habrá entre cada uno de los integrantes, así como la función que deberán de desempeñar. Aunque en una familia nada es reglamentario, la estructura familiar permite conocer la organización del sistema familiar, para lo cual la teoría sistémica secciona al sistema familiar en subsistemas. Uno de ellos es el subsistema conyugal, que básicamente es lo que da la pauta en la formación del sistema familiar, que es la unidad formada por los padres, que según Minuchin, S. (2003) se explica de la siguiente manera:

“El sistema conyugal se construye cuando dos adultos de sexo diferente se unen con la intención expresa de construir una familia. Posee tareas y funciones específicas vitales

para el buen funcionamiento del grupo. Las principales cualidades requeridas son la complementariedad y la acomodación mutua (...) tanto el esposo como la esposa deben ceder parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia” (p.92).

De esta manera, el sistema familiar tiene lugar cuando dos personas se unen y se disponen a ser equipo para construir una familia. El subsistema siguiente a éste es cuando hay de por medio un hijo, la familia crece y el nivel estructural de la familia también aumenta con la presencia de hijo. A la relación de los padres con los hijos, se le nombra subsistema parental, que Arias, W. (2012) lo menciona de la manera siguiente:

“Se define como el contexto relacional que incluye las interacciones entre padres e hijos. Estas tienen que ver directamente con la crianza y socialización de los hijos. Este subsistema se modifica a medida que los hijos crecen, ya que sus necesidades cambian, y sus posibilidades de independencia se desarrollan; de modo que los padres deben concederles mayor libertad al tiempo que les exigen más responsabilidad”. (p.36)

Cuando la familia crece aún más con la presencia de más de un hijo, el nivel estructural de la familia también aumenta, lo que también significa un cambio en todo el sistema. El subsistema fraterno es en el que tiene lugar la interacción y trato entre hermanos, que Eguiluz, L. (2003) manifiesta con la siguiente descripción:

“Formado a partir de que hay más de un hijo en la familia. En este subsistema, los hijos aprenden a llevar de camaradería, a cooperar, a compartir y a negociar, pero también a recelar, envidiar y pelear con sus pares (es decir, sus iguales en edad y experiencia)”. (p.3)

La convivencia entre hermanos es una manera diferente de relación, de la cual se puede obtener beneficios, como lo es el aprendizaje, compartir gustos, ideas al igual que una amistad. Cabe señalar también, que la relación no es igual de hermano a hermano (en caso de haber más de un hermano) pues con uno se puede tener una relación muy estrecha y con el otro puede

ocurrir todo lo contrario. Aunado a ello, para Minuchin, S. (2003) el subsistema fraternal es toda una experiencia para los componentes de este subsistema, él menciona:

“El subsistema fraterno es un laboratorio social donde los niños aprenden a experimentar relaciones con sus iguales, a lograr amigos, aliados, a guardar las apariencias cuando ceden y a obtener reconocimiento por sus habilidades. Pueden asumir posiciones diferentes en sus relaciones mutuas y que resultan significativas en el desarrollo posterior de sus vidas”. (p. 3).

Cada persona se relaciona de manera diferente dentro del subsistema correspondiente, los padres se relacionan en función de su papel de padres y los hermanos también como tales. En el subsistema fraternal es importante la confianza que se gesta entre los miembros, de eso también pueden depender las alianzas y la manera de convivencia que se lleven a cabo en ese subsistema. Referente a ello, Alvares, J. (2012) menciona que, “en el holón fraternal la confianza entre hermanos es fundamental. Así como los asuntos de los padres no son incumbencia de los hijos, hay cosas de los hijos que no deben salir del holón fraternal” (p. 36).

Además, la estructura familiar admite la existencia de figuras de liderazgo, por ende, estas son de influencia en el mantenimiento de las normas familiares. También ejerce influencia en cuanto a las formas de pensar, sentir y comportarse. La estructura familiar es asimétrica y la funcionalidad del sistema requiere que así lo sea, siendo mayor la competencia en aquellas familias cuyo liderazgo recae en los adultos (Beavers, W.R. & Hampson, R. B, 1990). Las familias en las cuales no existe este liderazgo se convierten en caóticas, en un sistema donde existen subsistemas rígidos e inestables, los cuales generan aún más modelos familiares con carencias de desarrollo y con menos satisfacción y desempeño entre sus miembros. El liderazgo que los autores mencionan, va ligado a lo que en las teorías sistémicas se le conoce como jerarquías. Las jerarquías ayudan a entender el funcionamiento de poder en la familia, es decir, quién de los miembros de la familia pondrá las reglas para el funcionamiento familiar y quienes será los que tienen que obedecerlas, por ejemplo, de las jerarquías del hogar los padres son los que ocupan (o deberían ocupar) las jerarquías más altas, o sea que deben ser los que

determinen las reglas que se deberán cumplir en el hogar; de esta manera las reglas y jerarquías ayudan a entender el papel que debe desempeñar cada miembro en la familia (Soria, R., 2010), como en todo sistema, debe haber alguien que ejerza el papel de jefe o líder y quienes ejerzan el papel de subordinados.

Por lo general en la familia los padres son los que tienen la mayor jerarquía, y los hijos serán los que deben obedecer las reglas, aunque no siempre es así, ya que en cada familia puede existir una organización diferente y puede darse el caso en el que los hijos tomen jerarquías que no deberían poseer y querer dirigir la organización de la familia. De cualquier modo, para que la convivencia familiar sea armoniosa y adaptada socialmente, es fundamental que cada miembro ocupe su rol correspondiente de acuerdo a su subsistema y posición jerárquica al que pertenece (Arias, W., 2012).

Otro de los elementos importantes en la organización familiar son los límites, puesto que los límites son los que marcan las reglas que ayudan a ejercer orden en los sistemas familiares, Minuchin, J. (2003) menciona que, “los límites de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quienes participan y de qué manera (...) la función de los límites reside en proteger la diferenciación del sistema” (p.88) de esta manera, los límites son pieza fundamental en la organización de la familia pues en gran medida estipula el cómo y de qué manera se harán las cosas en el hogar o en lo que a la familia respecta, los límites ayudan a guiar la convivencia y la manera en que se actúa en el entorno familiar. Los límites pueden ser rígidos, flexibles o difusos; los límites rígidos de acuerdo a Aguilar, S. & Hamui, A. (2011), “se presentan cuando algún miembro impide y bloquea la relación con los demás” (p. 85), o sea que no dejan entrar o salir información del sistema. Por su parte los límites flexibles de acuerdo a Aguilar, S. & Hamui, A. (2011) son los que “permiten la interacción por estar claramente delimitados y por mantener las prioridades y autonomía de cada miembro” (p.85). por otro lado, los límites difusos como su nombre lo indica, son aquellos que no tienen una organización en sí, que no son ni uno ni el otro y por lo tanto dejan salir y entrar la información del sistema, lo que hace que en ocasiones la información del sistema familiar se vea comprometido o expuesto (Aguilar, S. & Hamui, A., 2011). Es por ello que Minuchin

recalca la importancia de que dichos límites sean claros, pues eso ayudará a que el funcionamiento familiar sea adecuado (Minuchin, J., 2003).

De esta manera, en el sistema familiar también se da lo que se conoce como alianzas, que son la unión de miembros de la familia en pequeños grupos, con el fin de obtener beneficios sin dañar a otros, esto es como una especie de acuerdo que pueden darse entre hermanos, entre padres, entre padres e hijos, etc., con el fin de obtener beneficios; un ejemplo de ello sería cuando se ponen de acuerdo entre hermanos para salir de fiesta sin que los padres se enteren, y crean una manera de excusarse o defenderse si algo del plan no resulta como lo planearon. Otro ejemplo de alianza son las que se dan entre los padres al guardar algún secreto para no perjudicar a los hijos. De esta manera las alianzas pueden ser fraternas, parentales, etc., cada una de ellas con el fin de beneficiarse con dichas alianzas. Por otro lado, otro tipo de alianza se da a través de lo que se conoce como colisiones, solo que éstas buscan dañar a algún miembro de la familia o jugar en su contra, dando pauta en muchas ocasiones a que se suscite un conflicto en la familia; un ejemplo de colisión sería que madre e hijo se pongan de acuerdo en casa para poner en desventaja al padre o lo que es similar: el triángulo edípico (Soria, R., 2010).

Otras maneras de aliarse entre los miembros de la familia son las triangulaciones, Salvador Minuchin hace referencia a ellas como alianzas disfuncionales, pues en ellas se puede notar que hay un conflicto de por medio por lo cual la comunicación no puede ser directa e interviene una tercera persona que se encarga de llevar y traer información de las personas que se encuentran en conflicto; un ejemplo de triangulación son las situaciones en la que ambos padres están en conflicto y el hijo es el intermediario entre ellos, ésta situación es muy común en las familias que se separan; a su vez se puede dar entre suegra, nuera e hijo, entre hermanos, o en cualquier otra situación en donde la comunicación no puede ser directa y hay presencia de un tercero para que ésta se dé (Minuchin, S., 2003).

Por otra parte, se debe hacer énfasis en que el bienestar y el equilibrio de todos los sistemas está totalmente relacionado con el medio en el cual está instaurado o en el cual

interactúa. En base a ello se encuentran a familias caóticas en las que desde nuestra concepción están desequilibradas, pero que dentro de esa organización han encontrado una forma de permanecer como un sistema relativamente estable.

Empero, se ha presentado de la familia como sistema de estructuras, funciones y relaciones, la dinámica familiar será óptima si:

- a) La familia concibe que, como sistema “vivo”, todos crecen y se relacionan interdependientemente;
- b) Privilegian las relaciones por sobre los contenidos, en mérito de los vínculos de consanguinidad que los une;
- c) Cada persona integrante desempeña su rol en el lugar que le corresponde, ensalzando el espacio o la memoria de sus ancestros y sus descendientes;
- d) La pareja aprende a negociar los roles y funciones que va a desempeñar como elemento protagonista del sistema conyugal y parental manteniendo el equilibrio entre lo que dan y lo que reciben el uno para con el otro;
- e) Se establecen límites intergeneracionales que faciliten la comunicación y la convivencia respetuosa y ordenada;
- f) Ponen en práctica ejemplos de comunicación mutua, coherente, concreta y oportuna; entre todos los miembros de la familia. (Arias, W., 2012)

La estructura familiar es por tanto el conjunto etéreo de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan sus miembros, y en toda estructura familiar deberá existir una jerarquía de poder en la que los padres y los hijos poseen niveles de autoridad diferentes, la cual se describió en este apartado.

2.3 Organización familiar

Puesto que la familia es un sistema vivo, como todo lo vivo está en movimiento, se mueve y funciona de acuerdo a sus miembros, así también está en constante cambio, de manera en que un día puede marchar todo bien, y al día siguiente no será así. Eguiluz, L. (2003) lo presenta de la siguiente manera:

“El sistema familiar está en constante cambio porque se acopla a los distintos momentos de desarrollo por los que atraviesa. (...) para transformarse, todo sistema requiere dos fuerzas aparentemente contradictorias: la capacidad de transformación que lleva al cambio; y la tendencia a la homeostasis, que mantiene la constancia”. (p. 4)

La importancia de la familia reside en la forma en que se organiza, el papel que cada miembro ejerce, la forma en cómo se comunican, serán algunos de los factores que determinarán el tipo de relaciones que se establezcan dentro del sistema. De igual manera dará paso a la posibilidad o no, a la presencia y mantenimiento de problemas psicológicos.

La conducta de los miembros de la familia, cuando se encuentran en el contexto de esta, es modelada y limitada por las conductas simultáneas de todos los otros miembros, por sí solos y en combinación. En algunas familias al establecer estos mecanismos, se logra la estabilidad sin necesidad de que exista un conflicto; en cambio, en otras los mecanismos surgen como respuesta a una presión conflictiva.

Al hablar de organización se hace pauta a la interacción que ordena a los subsistemas que compone la familia en las relaciones que presentan algún grado de constancia. A lo cual, Alegre, A. (2016) añade que “En las estructuras se organizan subsistemas relativamente estables, con términos tales como alianzas, límites (que suponen reglas de participación) y jerarquía (que apelan a las reglas de poder) que caracterizan el mapa de la organización familiar” (p. 31).

Un ejemplo al respecto son las unidades familiares donde predomina la violencia, aparecen estructuras donde existe la desigualdad jerárquica. Cabe la pregunta, ¿por qué el que

ejerce la violencia es quien define la situación y debe decidir sobre lo que sucede? Los miembros de la familia deben seleccionar a quién reconocen como autoridad, pero en el caso de las unidades familiares donde hay violencia, hay miembros con déficit de autonomía y una significativa interdependencia de unos y otros, lo que supone la existencia de pocos referentes externos y lealtad extrema a la familia, en el cual, el proceso de autonomía e individuación está muy comprometida (Alegre, A., 2016). De este modo, erróneamente se ha creído que la autoridad y la violencia son complemento, lo que ha llevado en muchos casos a legitimar los actos de violencia en los entornos familiares (Alfonso, J & Castellanos, J. 2006)

Debido a ello, se muestra la importancia de la organización familiar y su estructura, puesto que de ello depende su equilibrio y su capacidad al cambio ante una situación de riesgo, ya que es parte de la estabilidad que se tenga dentro de la estructura. De esta manera resulta tan significativo hablar de las bases familiares, pues es la primer instancia que moldea la personalidad de los individuos, que genera influencia, puesto que el concepto puede llegar a variar partiendo de las propias experiencias individuales que cada individuo experimente... la familia puede significar apoyo, protección, amor para algunos; en contraparte, para otros la familia puede ser un lugar conflictivo, y poco agradable, por lo cual la concepción que se tiene de una familia puede ser arbitraria.

Siguiendo esta línea, se puede apreciar que socialmente la familia se considera algo sagrado, algo sobre valorizado en la vida de las personas; sin embargo, la familia puede llegar a ser un escenario lleno de problemas, de discusiones, en el cual se manifieste la violencia, por ello que Balbi *et al.* (2013) manifiestan que:

“Violencia y familia pueden parecer dos términos incompatibles entre sí. Y, sin embargo, la familia es a veces el lugar más peligroso para sus miembros. Muchos estudios revelan que un elevado porcentaje de crímenes brutales se producen dentro de los muros domésticos” (p. 32).

De esta manera la familia puede marchar en sentidos diferentes, pues mientras para unas personas la familia es un punto de apoyo para su vida, para otro puede ser el motivo principal de sus problemas, en contraste Murueta, M. & Orozco, M. (2015) mencionan: “la familia también puede llegar a ser, aparte de víctima, victimario; la gran mayoría de las veces, por lo general de manera inconsciente, puede convertirse en cómplices silente de la perpetuación de la violencia” (p. 2). Así pues, ante situaciones de violencia la familia puede ser el punto de escape para salir de un círculo de violencia o bien puede ser la misma familia la que te orille a caer en la violencia, o a ejecutar la violencia.

En muchos hogares, la convivencia familiar se vuelve conflictiva por las diferentes situaciones que el mismo entorno familiar va generando y permitiendo. La violencia familiar se da muchas maneras; una de las principales características más comunes sobre la violencia en la familia, son los abusos por parte del jefe de la familia (regularmente hombre) hacia la mujer y los hijos, provocando un ambiente de control y dominancia en el hogar. En ocasiones, también se presenta la violencia de pareja de manera recíproca, es decir, que tanto el padre como la madre se hieren y agreden; y este tipo de violencia no solo se da en la convivencia familiar, ya que en muchas ocasiones se ha encontrado este tipo de violencia en parejas separadas. Otras maneras en que la violencia se presenta son los abusos y agresiones entre hermanos; regularmente los hermanos mayores abusan de los más pequeños tratando de ejercer control sobre ellos. De este tipo de violencia se habla poco, pero es igual de grave que cualquier otro tipo de violencia, pues en ocasiones los abusos pueden convertirse en agresiones física significativas o incluso abusos sexuales entre hermanos. Además de lo ya mencionado, la manifestación de violencia que es menos denunciada es la de los hijos hacia los padres, ésta se da mayormente cuando los hijos violentos se encuentran en edades de adolescencia, o también se puede presentar en hijos de edades adultas hacia padres en edades de vejez. (Alonso. J & Castellanos. J, 2006)

En consecuencia, es así como la familia puede ser el agente incitador de más escenarios de violencia, pues cuando una persona crece y se desarrolla en ambientes de violencia crea una cultura de violencia ya que estas actitudes y comportamientos se llegan a normalizar o

minimizar, viendo a los actos violentos como parte común de la vida y llegar a ejercer o tolerar la violencia como parte de lo que acostumbra a vivenciar. Alfonso, J & Castellanos, J (2006) mencionan que:

“Presenciar situaciones de violencia familiar es uno de los más potentes factores de riesgo (...) para repetir esta pauta de conducta en pareja cuando crezcan. (...) Así pues, crecer en contextos familiares donde existe violencia es un predictor para la aparición de diversos problemas emocionales, cognitivos y de conducta”. (p. 262)

Por eso precisamos que la familia es un agente de influencia en la vida de una persona y que si esta se desarrolla en entornos en donde la violencia es cotidiana no percibirá esos actos como algo lastimoso sino como algo normal, esto provocará también que los miembros de esa familia reproduzcan los comportamientos violentos con otras personas, convirtiéndose así en víctimas o en victimarios de la violencia (Barudy, J. 2001).

Con relación a ello Balbi *et all.* (2013) mencionan que, “la violencia, sea de cualquier tipo y magnitud, genera efectos sobre cada integrante de la familia, así como en la unidad sistémica indivisible de la cual forman parte cada uno de ellos” (p. 1). Es por ello que la estructura y organización familiar van a ser importantes de analizar, puesto que desde el núcleo familiar (con organización irregular o que no tiene un funcionamiento óptimo) se pueden permear una serie de conflictos que pondrán en riesgo a los integrantes de la familia.

Como se ha mencionado con anterioridad, la familia es la unidad fundamental del crecimiento como persona, es quien proporciona las bases del aprendizaje y en gran medida es también quien moldea la personalidad y conducta de sus integrantes. De la familia se adquieren valores, virtudes, creencias, herramientas para afrontar los problemas, conductas y demás. Del mismo modo como se puede adquirir de la familia cosas positivas se pueden aprender cosas negativas, pues también se adquieren malas conductas, malos hábitos, y porque no mencionar también que se puede aprender de violencia, al respecto Pintor, E.*et all* (2015) menciona que, “la familia también puede llegar a ser participe, consciente o inconsciente, de la penetración de

la violencia” (p. 4), lo que hace a esto aún más preocupante es que el individuo que crece en ambientes de violencia llega a repetir los patrones de violencia de manera incluso automática, pues llegan a normalizar los actos de violencia al grado de ser algo común y sin relevancia para su convivencia. Pintor. E.*et all* (2015) lo plantea de la siguiente manera, “el individuo puede ser violentado por las diferentes figuras que deben cuidarlo y protegerlo, lo que deja huellas y aprendizajes que llegan a normar su criterio y comportamientos posteriores, legitimando la violencia internalizada y, por ende, validando su conducta”. (p. 2), y es de esta manera que la persona puede llegar a ignorar que “tal” conducta es violenta, y como no reconoce que dicho acto lastima y provoca dolor lo puede repetir sin ningún remordimiento con personas diferentes, y así ir creando más y más escenarios de violencia y llevando a cabo el ciclo transgeneracional de la violencia (Pintor, E.*et all*, 2015).

De esta manera en ocasiones los hijos repiten patrones de conductas violentas con sus relaciones de pareja por haber crecido en un ambiente en el que sus padres mantenían una relación violenta y por lo tanto llegan a repetir las mismas conductas. Por esa y muchas otras razones es que la familia es pieza clave para las personas, pues es básicamente el lugar donde se forma y adquiere la parte medular de la identidad como personas, que luego va a forjar cada una de las actitudes y conductas ante diversas situaciones.

Por otra parte, los enfoques sistémicos en la mayoría de las ocasiones ponen mayor énfasis en las relaciones que en los contenidos familiares, es decir, que lo que da significado a un sistema no son los contenidos, sino las relaciones. En todo sistema existe un factor que lo forma, en el caso de la familia, el factor formador está conformado por los vínculos de consanguinidad entre sus miembros, que tienen origen en la alianza conyugal. Dado que los contenidos no son más relevantes que las relaciones, no importa cómo sea el padre o el hijo. Al margen de si el padre estuvo o no física y emocionalmente, de si se encargó de la crianza de los hijos, o si abandonó a su familia; igual sigue siendo el padre y su lugar no puede ni debe ser cuestionado. De forma similar, un hijo puede ser rebelde, cariñoso, distante, responsable, obsceno o exitoso; pero ni sus virtudes o sus defectos, ni sus aciertos o sus errores lo hacen menos hijo (Hellinger, B. 2005).

La familia es pues, agente de su propio desarrollo, de sus cambios a través de estrategias y formas de resolución de problemas aportados por todos sus miembros, que van asimilando del mismo entorno en el que la familia se desenvuelve o bien de su particular historia familiar. Además, a su organización se une la capacidad de retroalimentación; es decir, de recabar información sobre el proceso de desarrollo familiar, sobre los niveles de logro de las metas y sobre el valor de las reglas y de las estrategias.

La familia tiene también una resistencia a los cambios que provienen del exterior, para los que la familia desarrolla procesos de asimilación e integración de lo nuevo en la estructura existente y de rechazo a lo que se considera extraño al sistema. (Maturana, H. & Varela, F., 1990). La retroalimentación posibilita una organización eficaz, aunque no siempre las familias dominan estas competencias, y al valorar su funcionalidad surgen distorsiones cognitivas en la valoración de resultados o de medios, y se encuentra la resistencia al cambio para reorganizar el sistema familiar.

2.4 Teoría de la comunicación humana

La comunicación es muy importante para la vida en general, pues es por medio de ella que se logra la interacción con los demás, puesto que se puede expresar o manifestar las ideas, los sentimientos, etc., y según lo que plantea Ramos, C. (2021) el tipo de relación que se tenga con el otro será proporcional en razón del tipo de comunicación que se tenga, él menciona, “una vez que el individuo ingresa al mundo de la comunicación, resulta ser un factor importante que determina el tipo de relación interpersonal que se vaya a tener con los demás” (p.24) De esta manera, si la comunicación no es buena, muy seguramente la relación e interacción con esa persona tampoco será buena. De esta manera, uno de los conflictos que puede llegar a generarse a causa de la distorsión en la comunicación es la violencia, que en muchas ocasiones tiene cimientos en las discusiones, los malentendidos... la mala

comunicación. Particularmente en las relaciones de pareja, la comunicación es indispensable para mantener una grata convivencia, pero cuando la comunicación se dificulta la convivencia también se vuelve difícil, Ramos, C. (2021) mencionan al respecto, “muchas de las dificultades en la comunicación se producen cuando las palabras se contradicen con la conducta no verbal” (p.28) aquí el autor señala que no solo basta con las palabras, sino también se necesita de la acción que reafirme y manifieste lo que con las palabras se menciona.

La comunicación es un elemento fundamental de la vida, la vida sin comunicación no funcionaría. La comunicación no siempre es igual, pues cada especie ha tomado una manera diferente de comunicar, ya sea por medio de los sonidos, muecas, de la palabra, el comportamiento, etc., pero de alguna manera se transmite un mensaje, se comunica... En la teoría de la comunicación humana planteada por Watzlawick, P.; Beavin, J. & Jackson, D.(1991) se menciona que toda conducta es comunicación, que toda conducta lleva inmerso un mensaje, y como humanos siempre se ejecutan conductas, por ende, siempre se está comunicando; los autores lo plantean de este modo:

“En primer lugar, hay una propiedad de la conducta que no podría ser más básica (...) no hay nada que sea lo contrario de conducta (...) si se acepta que toda conducta es una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que por mucho que uno lo intente, no puede dejar de comunicar”. (p.50)

En ello se plantea que básicamente todo es comunicación y que por naturaleza el ser va a comunicar, se hace referencia también que comunicar no se limita a solo las palabras, a solo sonidos, sino que involucra cada una de las acciones que se pueden llevar a cabo, los autores de dicha teoría plantean que, “incluso el sinsentido, el silencio, el retraimiento, la inmovilidad (silencio postural) o cualquier otra forma de negación constituye en sí mismo una comunicación” (p. 51). Con base a ello, por ejemplo, un recién nacido también comunica, por medio de sus movimientos, de su llanto, sus muecas... aún en su inconciencia. Watzlawick, P.; Beavin, J. & Jackson, D.(1991) mencionan también:

Toda conducta es comunicación, ya no manejamos una unidad-mensaje monofónica, sino más bien con un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta-verbal, tonal, postural, contextual, etc.-todos los cuales limitan el significado de los otros. Los diversos elementos de este conjunto (considerados como un todo) son susceptibles a conmutaciones muy variadas y complejas. (p. 50)

He aquí una de las complejidades de la comunicación humana, el significado que el otro le proporciona a eso que se comunica. Una cosa es lo que se quiere transmitir por medio de lo que se comunica y otra diferente lo que el receptor interpreta. Hay una expresión que dice “cuidado con lo que se dice” y se puede ver que es relevante tomarlo en cuenta, y no solo lo que se dice, sino la manera de comportarse, es decir, lo que se comunica, pues debe haber responsabilidad dentro de cada uno de los actos que involucran comunicar, más que nada por el hecho de que alguien más descifrará el mensaje; dicho por los autores de la teoría, “cualquier comunicación implica un compromiso y, por ende, define el modo en que el emisor concibe su relación con el receptor” (p. 51). ¡Es compleja la comunicación humana!, puesto que en ese interpretar, se puede vacilar y concebir el mensaje en otro sentido diferente a la razón de ser del mismo.

Así como siempre se está comunicando, las personas siempre están respondiendo a ello, es como una especie de acción-reacción en la comunicación; por ejemplo, cuando alguien se enoja con una persona puede no dirigirle la palabra a la persona con la que está enojada, o tratar de ignorar sus acciones, incluso en esos silencios la persona comunica, para lo cual la otra persona lo interpreta como un enojo y actúa en función a ello. Watzlawick, P.; Beavin, J. & Jackson, D.(1991) lo plantean de este modo:

“Una comunicación no solo trasmite información, sino que, al mismo tiempo, impone conductas. Siguiendo a Bateson (1952, pp. 179-181), estas dos operaciones se conocen como los aspectos “referenciales” y “conativos” (...). El aspecto referencial es un mensaje, trasmite información y, por ende, en la comunicación humana es sinónimo de contenido del mensaje. (...). El aspecto conativo se refiere a qué tipo de mensaje debe

entenderse que es, y, por ende, en última instancia, a la relación entre los comunicantes”. (p52).

Como se mencionó antes, una cosa es el mensaje como tal, y otra (que puede ser muy diferente) es la interpretación de dicho mensaje. Esa interpretación es susceptible a la subjetividad del otro y eso puede llegar a distorsionar el verdadero sentido del mensaje. En consecuencia, las distorsiones interpretativas y la equivocada manera de comunicar puede llegar a generar conflictos, desacuerdos que hacen difícil la convivencia.

Y así como los padres les transmiten a los hijos maneras de comunicación y estilos de convivencia, así también los hijos repetirán estos mismos patrones de convivencia con los demás. Es importante señalar que la familia juega un papel muy importante en la comunicación, puesto que en la familia es donde se aprenden las bases de la comunicación, se aprende el lenguaje, los gestos, las conductas... Y al ser la familia el primer medio de aprendizaje, los miembros pueden aprender tanto una comunicación asertiva como la conflictiva, por su parte Arias, W. (2012) menciona que,

“En la familia se suelen transmitir mensajes solapadamente que son interiorizados por las generaciones venideras en el proceso de socialización. Algunos de estos mensajes son positivos para el desarrollo individual y social de los miembros de la familia, pero otros tienen efectos negativos” (p.38)

Una de las instancias en las que se puede observar dichos patrones de comunicación e interacción es en la convivencia de noviazgo, en donde se puede repetir patrones de convivencias sanas o de convivencias conflictivas. Se dice que la familia influye en la manera de convivir con la pareja puesto que la pareja no se forma de la nada, sino que cada uno viene de un sistema familiar que le aportan (o aportaron) modelos, historia, enseñanzas que aprendieron con sus padres o en su sistema familiar, y no solo se trata de estructuras familiares sino también de contenidos: las tradiciones y creencias, interacciones, formas de comunicación, la religión, las relaciones sociales, los intereses, entre otros... De esta manera, en la formación de

pareja se conjuga tanto las representaciones familiares y el entorno social con el que se convive (Arias, W. 2012). Como se menciona con anterioridad, una de esas enseñanzas puede ser la violencia, ya que en ocasiones las personas aprenden a resolver sus conflictos con violencia, o también aprenden a solapar la violencia, Arias, W. (2012) menciona al respecto “lo más lamentable de esta realidad, es que los problemas familiares tienden a perpetuarse en el tiempo, pues los conflictos y carencias de una familia son usualmente heredados a las generaciones que les suceden, a través de los mismos procesos de socialización que referimos antes” (p.44). Es precisamente por esa influencia de la familia en la vida de sus integrantes que es sumamente importante tomar en cuenta su entorno familiar, pues puede ser el actor intelectual de los problemas de violencia

CAPÍTULO 3. AMOR CIEGO: DONDE LOS OJOS NO VEN... PERO EL CORAZÓN SIENTE

3.1 Enamoramiento

La mayoría quizá ha escuchado decir “está enamorado” o incluso se ha declarado enamorado/a. Hablar del enamoramiento no es sencillo, pues se trata de una situación un tanto abstracta y subjetiva, que según expresiones de muchas personas es un estado agradable, para muchos es sinónimo de felicidad, es sentir que todo va bien con la persona por la que se sienten enamorados/as

El enamoramiento es un estado inhabitual del hombre, pues ese estado hace incluso diferente a la persona enamorada, es un fenómeno más que nada social y cultural, pues ello influye en la manera en que se representa el enamoramiento y el amor; por ello se dice que es un estado colectivo de dos, aunque no siempre es de dos (Alberoni, F. 1990). Hay que tomar en cuenta que se habla de una colectividad del enamoramiento cuando hay reciprocidad, o sea, que las dos partes que involucran el enamoramiento están experimentando reacciones similares al ver al 'sujeto de amor' por llamarlo de alguna manera. Pero no siempre sucede así, hay ocasiones en que el enamoramiento es individual, pues puede alguien enamorarse y no ser correspondido de la misma manera, al respecto Ramírez, K. (2013) señala, "cuando nos enamoramos lo hacemos desde el interior, sin importar lo que el sujeto de amor sienta hacia nosotros" (p. 33).

El proceso del enamoramiento también involucra el gusto o la atracción de una persona por ciertas cualidades de su apariencia o su personalidad. Tal como menciona Álvarez-Gayou, J. (1996), "llega a nuestras vidas de manera suave y placentera, sin saber muy bien por qué surge cierto interés por una persona. Algo nos atrae de ella, tal vez no sea la persona más bella que hemos conocido, pero hay "un no sé qué" que llama la atención y nos atrae" (p.44). Cuando se está enamorado se suele idealizar a la persona, y querer pasar tiempo con ese ser que proporciona un estado de alegría Murueta, M. & Orozco, M. (2015) mencionan, "se magnifican las cualidades de la persona amada a pesar de sus defectos, se pasan por alto los errores o simplemente se es incapaz de criticar el objeto de adoración" (p.65) Ramírez, K. (2013) menciona:

"La idea central del enamoramiento consistirá entonces en construir 'algo' que existe a partir de dos estructuras separadas. Así pues, cuando estamos enamorados, el sujeto de amor se ha de presentar como el objeto de deseo pleno. Por lo que, durante el estado de enamoramiento, el enamorado siempre buscará su objeto de amor" (p.32).

Se trata de construir "algo" en esta etapa, pues estando enamorados se busca llegar a experimentar el noviazgo, las relaciones sexuales o incluso el matrimonio, pues para la persona

enamorada todo parece perfecto estando con su ser amado y se busca compartir más momentos en unidad. En este sentido, muchas veces se cree que ese amor será para siempre, será eterno e indestructible a pesar de las adversidades (Murqueta, M. & Orozco, M., 2015)

La etapa de enamoramiento también puede orillar a una persona al cambio desde muchas perspectivas, a un cambio de actitud, o a un cambio incluso de imagen, esto para tratar de agradar al otro, pues el sujeto de amor llega a convertirse en alguien realmente valioso o influyente en la vida de la persona. Alberoni, 1990 citado por Ramírez, K. (2013) refiere características que son útiles para el reconocimiento de una persona enamorada, estas características justamente son parte de ese cambio en la actitud de las personas que experimentan el enamoramiento. La primera característica es el *sentirse libres* o plenos siendo quien son; otra característica es sentir que vale la pena vivir y sentir lo que se experimenta, esta es la característica de *la iluminación*. En el enamoramiento se ve al sujeto de amor como alguien idealizado, que es la persona ideal o el mejor, y que cualquier cosa que esa persona haga parece hermosa ante los ojos del que está enamorado, y si esa persona se equivoca, no importa, porque lo único importante es la felicidad que ocasiona, y como ocasiona felicidad también se le pone atención a eso que los hace feliz no importa que para otras personas no sea suficiente, porque el enamorado se conforma con poco; estas son características que corresponden a la identificación del enamorado (*El único, realidad-contingencia, experiencia del ser y lo esencial de la persona amada*). Otra característica más es la *libertad-destino*, en que la persona tiene la libertad de querer al máximo, se tiene la libertad de querer como el sujeto quiera. El amor cósmico en otra característica más, esto refiere que el enamorado sentirá afecto no solo por el sujeto de amor, sino también por todos los que están a su alrededor y se está dispuesto a hacer sacrificios también.

El estar enamorados involucra muchos cambios en el ser humano, cambios que no solo corporales o bioquímicos, sino también en la forma de percibir su realidad y a las personas de las que se rodea. Una de las características planteadas por Alberoni, 1990 citado por Ramírez, K. (2013), hace referencia al *renacimiento*, pues se deja de ser la persona que comúnmente se era para convertirse en un ser nuevo, diferente; dentro de ese cambio la

autenticidad y pureza, pues los involucrados en el enamoramiento se convierten en personas honestas, lindas, amables, etc. Otra de las características planteadas por Alberoni es la *historización* en donde menciona que todo lo ocurrido en el pasado parece haber sido destinado por el universo, Dios o una fuerza mayor para que se diera el encuentro con su pareja, aquí el individuo idealiza que todo ya estaba preestablecido. También se concibe al amor como a la característica del *amor como gracia*.

Otras de las características son la *igualdad y el tiempo*, pues se asume que ninguno es más que el otro, sino que los dos se complementan y que el tiempo que pasan juntos es idóneo, el principio y fin. La *transfiguración* también es una característica muy presente en los enamorados, en donde se acepta al sujeto tal y como es con sus defectos y cualidades; en esta característica es donde las personas a su alrededor pueden preguntarse ¿y que le vio? O ¿ese es el que ama?, pero esas expresiones no importan, porque solo importa lo que se siente en esos momentos y lo que el otro siente y piensa de él/ella, por eso también se trata de agradar al ser amado más que a la propia familia. En el *perfeccionamiento*, se desea ser perfecto para el otro o alcanzar la perfección juntos. Las siguientes dos características están encaminadas a la unidad de los dos enamorados, pues estos sienten complementarse y esto lleva a la *fusión*, donde la pareja son uno mismo en cuerpo, proyectos, felicidad, realidad, y esto los lleva a idear un *proyecto* juntos, esto puede ser el matrimonio, o simplemente pasar mucho tiempo juntos. La última característica es interesante, pues se trata de un *dilema ético*, donde el enamorado a costa de lo que sea busca su felicidad aun sabiendo que su felicidad puede llegar a ocasionar la infelicidad de otros, pero la persona se cega, y lo único importante en esos momentos es su felicidad; aquí es donde entran las faltas a la ley, a las normas impuestas en casa, un ejemplo de esto también puede ser la misma violencia hacia la pareja, los celos enfermizos que puede orillar a la violencia a otras personas. (Alberoni, F. 1990).

Es por ello que enamorarse puede ser un arma de doble filo. Se habla de un estado de ceguera, ya que una de las características del enamorado es tener una limitación de razonamiento pues se ve al ser amado un tanto idealizado, perfecto y lo que se siente estando

enamorado parece ser lo único importante. La persona incluso vive en su propia realidad, de acuerdo con ello Ramírez, K. (2013) plantea:

“...nos preguntamos si no acaso esta susceptibilidad y tendencia al cambio -por y para desde el otro- un indicio o bien una condición generativa entre tantas, de lo que puede darse como normalización y predisposición, en entornos cultural o socialmente afectados, a relaciones violentas entre jóvenes” (p.33).

Ese estado de enamoramiento puede hacer vulnerables a las personas, lo cual a su vez puede dar pauta a que la violencia pase de manera casi desapercibida o en menor intensidad. Esta etapa es enigmática, pues las reacciones placenteras que el cuerpo y la mente experimentan pueden ser el *talón de Aquiles* para que la violencia se haga presente en las relaciones de pareja.

3.2 Noviazgo

Cuando se habla de noviazgo, también se está haciendo referencia a un hecho subjetivo, pues las perspectivas en cuanto a lo que es el noviazgo pueden cambiar de acuerdo con la cultura, familia, o sociedad; mientras que algunos pueden estar pensando en un cierto tipo de situaciones al referirse al noviazgo, otros pueden imaginar algo diferente, al respecto Rey, C. & Martínez, J. (2018) mencionan:

“Para algunos, se habla de noviazgo cuando la relación es formal y, por lo tanto, existe la posibilidad de que la pareja se case. Para otros, el término hace referencia a las relaciones de pareja conocidas por los familiares y los amigos de cada integrante, pero no implican necesariamente el matrimonio, excluyéndose de la definición a las de las relaciones pasajeras o furtivas” (p.8).

Así pues, cada vez hay más maneras de representar y vivir el noviazgo, pues ahora hay también muchas variantes en cuanto a quienes integrarán el noviazgo; antes el noviazgo solo era representado como un vínculo de un hombre con una mujer, pero ahora puede haber muchas variaciones en cuanto a eso, una de esas variaciones del noviazgo se retomará más adelante.

La manera en que se vivencia el noviazgo también es bastante variada de un sujeto a otro, mientras que para algunos el noviazgo es un hecho formal, para otros es una oportunidad para experimentar solamente. En esta manera de vivir el noviazgo va implícita las vivencias pasadas, las vivencias familiares o incluso la representación social del noviazgo, al respecto Muñoz- Rivas, M.*et all*(2015) manifiestan, “la relación de pareja es un proceso complejo: cada persona vive la experiencia de una manera diferente, dependiendo del ambiente en el que ha crecido y los modelos a los que ha estado expuesto durante su desarrollo” (p. 14). En algunos casos el noviazgo será una etapa llena de alegrías y vivencias placenteras, en otros quizás será un escenario de conflictos.

Otra variación de la manera de percibir el noviazgo puede ser la duración promedio de éste, si hay compromiso o no, o el vínculo que se da entre los participantes y la intensidad de las emociones y sentimientos, lo que también influye en la manera en que se vivencia la relación. Hay quienes consideran noviazgo al hecho de vivir en unión libre, mientras que para otros no es así; por todas esas variaciones en cuanto al noviazgo resulta complejo poder dar una definición, en este caso tomaremos la definición de Rey, C. & Martínez, J (2018), el cual plantea lo siguiente:

“Se podrían considerar como noviazgo aquellas relaciones de pareja cuyos integrantes no están casados y que manifiestan ciertas características, como el conocimiento de la relación por parte de otros significativos, citas regulares en las que los dos integrantes salen juntos, así como interacciones cariñosas y/o experiencias sexuales” (p. 8).

El sentimiento que se da entre los integrantes de la relación, es de cariño y amor, pero este tiene diferentes manifestaciones, según Yela (citado por Muñoz- Rivas, M.*et all*, 2015) existen tres componentes distintos del amor:

- a) La pasión, entendida como pasión erótica (dimensión corporal y física del amor, es decir, la atracción física) y pasión romántica (componente psicológico del amor) es decir, idealización del ser amado, la creencia del amor por encima de todas las cosas o la identificación de la pareja como persona perfecta).
- b) La intimidad o vínculo afectivo especial que nos une a las personas (apoyo emocional, comprensión mutua, comunicación, confianza y seguridad que sentimos con la otra persona).
- c) El compromiso (decisión de mantener la relación por encima de los problemas que puedan surgir, debido a la importancia que cobra la persona y la propia relación) (p. 13).

Estos componentes dan pauta para que el amor se presente de diferentes maneras; en algunos casos en el noviazgo emerge más el componente pasional, en otros quizás el componente de intimidad, en algunos habrá una mezcla de los tres componentes, lo cual sería lo idóneo. De acuerdo con la teoría triangular del amor planteada por Sternberg, R. (1989), la combinación de los tres componentes del amor da como resultado varias maneras de percibir el vínculo amoroso, las cuales Muñoz- Rivas, M. *et all* (2015) nos resumen de la siguiente manera:

- a) Cariño (relación con alto grado de intimidad, pero sin la pasión y el compromiso a largo plazo).
- b) Encaprichamiento (relación con un alto grado de pasión, pero sin intimidad ni compromiso, por lo que tiende a disolverse con facilidad).
- c) Amor vacío (relación con alto grado de compromiso, pero sin intimidad ni pasión).
- d) Amor romántico, propio de las etapas iniciales de las relaciones amorosas (relación exclusiva de intimidad y pasión).

- e) Amor sociable, propio de las relaciones de conveniencia de larga duración (existe intimidad y compromiso, pero no la pasión).
- f) Amor fatuo (basado en la pasión y el compromiso, pero en la que no existe el apoyo propio de la intimidad).
- g) Amor consumado o completo (amor perfecto, en el que están presentes los tres elementos: intimidad, pasión y compromiso) (p. 14).

Definir lo que es una relación de noviazgo, no es tan fácil como encontrar un concepto que mencione de inicio a fin lo que podría implicar, esto debido a las múltiples percepciones que la sociedad y autores en libros han tratado de transmitir. Desde un punto de vista una relación de noviazgo implica que dos personas que sienten atracción decidan compartir momentos y experiencias los cuales irán desarrollando a cada uno en diversas áreas, como lo es la personalidad, mostrando el nivel de compromiso mutuo, además de la responsabilidad afectiva y la correspondencia de afecto, teniendo esto en cuenta representa un trabajo en equipo.

3.3 Patrón familiar en la elección de pareja

Es de esperar que la familia como institución social, brinde el establecimiento de normas que puedan dar a los integrantes principios acordes a los requerimientos o estándares sociales. Puede existir la tendencia a la réplica de problemáticas como lo es la violencia intrafamiliar o simplemente la violencia en general entre otras problemáticas. Ante el riesgo de repetición de patrones, el contexto social, los fenómenos socioculturales, entre otros, destacan las figuras que infringen violencia. Esto puede traer múltiples consecuencias para el desarrollo familiar como mencionan Pavón, S. & Rivas, M. (2010), “desvalorización personal, temor a relacionarse, comportamientos disociados, culpabilización, aislamiento, vergüenza” (p. 27). Estas consecuencias no solamente afectan en el contexto o desarrollo familiar únicamente, sino que en todos los aspectos personales en el que un individuo se desarrolle; es muy probable que,

si un sujeto tiene problemas en su estructura familiar, ello se vea reflejado en otros rubros interpersonales.

No cabe duda que gran parte de los aprendizajes sobre cómo ser un hombre o como ser una mujer son aprendidos dentro del contexto familiar, con la educación recibida y por otro lado el modelo de relación de los padres y su relación conyugal. En base a esto Alegre, A. (2016), menciona que la pareja se forma a partir de dos personas que provienen de dos unidades familiares diferentes, con la influencia propia de su familia de origen, con dos culturas y mitologías que se encuentran y además se incluyen diferentes expectativas sobre la pareja. Esto puede significar un problema o no a la hora de la elección, ya que cada núcleo familiar tiene diferencias en cuanto a las enseñanzas y vivencias con las que no se puede llegar a estar de acuerdo, pero en el aspecto emocional pueden existir incongruencias.

Cárdenas, I. & Ortiz, D. (2011) señalan que cuando los padres quieren, valoran y protegen a sus hijos, éstos tienen más posibilidades de elegir a una pareja adecuada apuntando que la familia donde nacemos nos condiciona en ciertos caracteres, pero nunca es totalmente un factor determinante. La situación vivida en la familia puede interferir durante el proceso de búsqueda de pareja, ya que si se mantiene una relación intensa o complicada con los padres es probable que no se facilite el encuentro de la pareja. Las personas con carencias familiares crearán carencias en la protección de sí mismas y hacia otros, se tendrán dificultades para establecer límites y con la necesidad de sentirse amados incondicionalmente. Se mostrarán problemas para manejar las emociones lo cual representa un estado constante de hipervigilancia, y por consecuencia tendrá mecanismos de escaso control. Cuando se repite la historia, el género es un factor determinante el cual establece el lugar que cada uno en la relación de noviazgo ocupará y el papel que desempeñará (Cárdenas, I. & Ortiz, D., 2011). Se deben tomar en cuenta los siguientes aspectos los cuales muestran el efecto que se tiene en las relaciones de noviazgo de acuerdo a determinadas vivencias familiares:

- En las familias que se maltrata físicamente, suelen ser los hijos varones los que, direccionan la violencia contra sus padres y, posteriormente, contra sus parejas. A

diferencia de las mujeres, ya que estas generan una situación de indefensión en la pareja cuando han sido maltratadas o incluso abusadas (Alegre, A. 2016).

- Hay abandono emocional cuando los hijos no tienen demasiada participación dentro de la familia, conformándose con tenerse el uno al otro, ya sea por amor o por la forma que resuelven su vida. Esta falta de cuidado afecta a todos en el sistema, pero las que tienen más tendencia a verse afectadas por la situación de abandono e involucrarse en una relación violenta como receptoras de violencia, son las mujeres. A la hora de elegir una pareja, está la presencia de una laguna afectiva, lo cual hará que su elección no sea del todo correcta o idónea, ya que se tropiezan con la necesidad de sentirse queridas y se ponen al servicio de otra persona con escasas probabilidades de saber cómo defenderse, esto por las carencias familiares (Cárdenas, I. & Ortiz, D., 2011).

La familia con dificultades para poner límites o que desatiende emocionalmente, es más probable que eduque a hijos con violencia., dado que les cuesta aceptar un no, ponerse en el lugar de lo que otra persona siente o piensa: así que utilizan la violencia como manifestación de sus frustraciones y desgracias. De tal manera que pueden convertirse en hombres con baja o nula tolerancia a la frustración, en otras palabras, apático. Esta apatía y esa falta de sentido de la vida, se ve deformada por espejismo de la pareja, como si fuera responsabilidad de la otra persona hacerlos felices.

3.4 El amor de otro color

Hace algunas décadas las relaciones que se daban entre personas del mismo sexo eran un tema tabú en la sociedad, pues las personas que decidían seguir sus intereses eran criticadas y más vistas por su entorno. En la actualidad se han podido superar varios estigmas y

estereotipos en cuanto a la forma de amar y las formaciones de pareja. Tal es así que, ahora cuando hablamos de relaciones de noviazgo no solo se hace referencia a los noviazgos heterosexuales, sino también a una variedad de formas de noviazgo: noviazgos homosexuales, bisexuales, transexuales, etc., etc. El *modus operandi* es el mismo... amar, compartir en pareja y vivir las emociones... y también la violencia, puesto que también en las relaciones diversas se vive la violencia de la misma manera que en las relaciones heterosexuales. Se habla poco y se ha documentado poco a cerca de esto, pero ello no significa que no se dé, pues como ya se ha mencionado, la violencia no distingue ni discrimina a nadie.

En cierto modo cuando se habla de una pareja homosexual, se hace un prejuicio respecto al tema, ya que el apoyo social aún no es suficiente y este es fundamental para dichas parejas. Y un tema que hay que tener en cuenta es que para ellos la misma ausencia de modelos culturales, hace que los miembros de la relación se vean en debate del cómo se presenten ante su propia familia y la sociedad. De la misma manera la pareja se agota y en algún momento se llega a tener conflictos por no entender que quiere uno y que quiere el otro. Evidentemente esto podría generar problemáticas dentro de la relación, partiendo de la no aceptación de sí mismos como parte de una pareja. Los homosexuales pasan por un proceso individual que comienza en el momento cuando comienzan a sentir algo atractivo por una persona del mismo sexo y es ahí donde la aceptación personal, social y familiar se vuelve un tema muy importante, aunque realmente muy inevitable para todos en algún momento de la vida. Tal como menciona Sánchez, F. (2017), menciona que “los seres humanos no solo somos emocionales, sino que estamos orientados los unos a los otros sexualmente con afectos sexuales: deseo, atracción y enamoramiento” (p. 1). El deseo es una parte importante del ser humano ya que con ello existen los encuentros sexuales, el apareamiento y la sobrevivencia de la especie humana. Esta actividad está reforzada con un premio: el placer sexual. El enamoramiento favorece relaciones privilegiadas que ayuda a la estabilidad de la pareja en los cuidados de las crías, la comunicación, la intimidad y la formación de otros vínculos sociales, como la amistad, el apego y el sistema de cuidados. Desde esta perspectiva nunca se debe imponer el deseo sexual a otra persona. Las mujeres y los hombres podemos decidir con libertad a lo largo de todo el proceso, haya sido un acierto o no comenzarlo (López, F. 2015). Entre las personas más

jóvenes, hoy día, se ha pasado de la represión y las restricciones sobre la conducta sexual a la prescripción como menciona Sánchez, F. (2017), “en los valores dominantes de esta sociedad de consumo, también sexual”, de que hay que experimentar todo, por lo que no son pocas las que se manifiestan abiertas a probar conductas sexuales con personas de los dos sexos. (p. 53)

Gran parte de los estudios dirigidos a las relaciones de pareja se han enfocado en las relaciones heterosexuales y para poder abarcar y entender a una pareja homosexual debe irse más allá de las variables culturales y sociales a la par de los prejuicios. Persisten acciones discriminatorias contra las personas de la comunidad LGBT que, a pesar de llevar mucho tiempo impregnado en nuestra sociedad, no alcanza a ser total y plenamente tratado con igualdad de derechos. Por otro lado, hay países y ciudades donde el matrimonio homosexual ya es un derecho y es totalmente legal.

El estudio del amor de pareja ha sido desarrollado, principalmente por Sternberg, R. (1989), quien caracteriza el amor como una emoción de tres componentes: compromiso, intimidad y pasión. El compromiso apunta al interés y responsabilidad que se siente por la pareja y por la decisión de mantener una relación en el transcurso del tiempo. La intimidad indica al apoyo afectivo, la capacidad de compartir asuntos personales y profundos con su pareja, entre otros aspectos. La pasión hace referencia a la atracción física hacia la pareja.

A diferencia de otros grupos minoritarios, los homosexuales no tienen un gran recibimiento en sus familias que son los primeros en excluirlos de una manera negativa, principalmente a los hijos varones. En el caso de los hombres se vincula con problemas de salud y la depresión siendo esta razón una de las principales razones del suicidio, uso de drogas, relaciones sexuales sin protección y por ende ETS y SIDA (Ryan, *C.et all.*, 2009). Sus amistades cercanas son de su misma preferencia sexual ya que se sienten identificados y encuentran un mayor soporte.

Debido a la falta de modelos de comportamiento podría estar ocasionando cierto desconocimiento ante las relaciones homosexuales de como asumir algunas cuestiones propias

de su relación, donde las dinámicas que se presentan desfiguran el significado de estas relaciones exponiéndolas como superficiales, basadas en lo físico, en el sexo y en la impersonalidad. Hasta cierto punto no hay factores que impidan la ruptura como lo son los vínculos legales, en algunos casos presencia de hijos, etc. Además de ello, en muchas ocasiones las personas esconden su orientación sexual a fin de no perder privilegios en el plano social como el trabajo, apoyo de parte de la familia, reconocimiento y esto reduce de gran manera el espacio para compartir junto a otros.

Siguiendo la misma dirección, se entiende que la identidad puede reconocer dos inclinaciones: una estática inmodificable o con tendencia a no cambiar y otra dinámica, que cambia con el tiempo. La primera está formada por el genoma humano, las huellas digitales, etc. La segunda se refiere al despliegue temporal de la personalidad constituida por las características de cada persona, desde lo ético, religioso, cultural e ideológico. Esto conlleva a tener una posición casual de identidad similar a la de Domínguez, A. (2012) quien alude que “La identidad puede ser, o un punto de llegada, o un ejercicio de apertura constante, una reinención permanente.” (p. 32)

Un factor importante que reincide en las parejas es el modo en que ellos enfrentan sus conflictos. Las relaciones homosexuales han generado el prejuicio de que son violentas e inestables a diferencia de las parejas heterosexuales; lo cual se puede debatir desde distintas perspectivas ya que las parejas disfuncionales no se distinguen de las funcionales por su ausencia o presencia del conflicto ni por discrepancias que existan entre la pareja, sino cómo ellos resuelven estos desacuerdos. Así como hay parejas heterosexuales que no tienen problemas al momento de solucionar un conflicto, hay parejas heterosexuales que de igual manera tienen problemas y esto mismo aplica para las relaciones de pareja homosexual. Las parejas homosexuales no tienen diferencias en sus niveles de bienestar individual en relación con las parejas heterosexuales (Araguez, M. 2012).

Tanto los componentes del amor como la forma de resolución de conflicto parecen tener incidencia en el ajuste de la pareja y en la satisfacción en su relación. El ajuste en la pareja

es un proceso de adaptación a la convivencia, siendo la satisfacción un componente del mismo, junto al consenso sobre asuntos importantes, la cohesión y la expresión de cariño (Spanier, G. & Cole, C., 1976.). Sin tener en cuenta la preferencia sexual, las características en cuanto a los valores que se deben integrar a una relación de amor romántico son los mismo para todos los seres humanos en general, aunque se pueda creer que las parejas del mismo sexo den mayor prioridad a hacer esfuerzos por mantener un clima positivo en sus relaciones porque no cuentan con los mismos soportes sociales que los heterosexuales, puesto que cuentan con reconocimiento legal, visibilidad y apoyo social. En el contexto social y cultural que se viene desplegando es donde se extiende la identidad homosexual. La cual no se limita a considerar el aspecto físico o biológico de la persona, comprende también un bagaje espiritual, intelectual, político, profesional, a través del cual el sujeto se despliega socialmente mostrando su personalidad (Ciolli, M. 2012).

CAPÍTULO 4. VIOLENCIA EN LA PAREJA Y SUS FORMAS ENGAÑOSAS DE MANIFESTARSE

4.1 Violencia en el noviazgo

Me dices que soy un ser especial...
pero me haces sentir como un vil souvenir.

Paradójicamente una instancia de la vida que debería estar llena de momentos bonitos y agradables de repente se torna conflictiva e hiriente. En este apartado se hace referencia a la violencia en las relaciones de noviazgo, aspecto ampliamente estudiado en los últimos años, pues antes solo se concebía a la violencia de pareja en entornos intrafamiliares, pero últimamente se ha observado de manera más palpable las manifestaciones de violencia en las relaciones de noviazgo. En cuanto a la definición de violencia en el noviazgo Rey, C. & Martínez, J.(2018) plantean que, “se describe como aquellos actos en una relación dirigidos a controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, o a lastimar o generar daño a algún miembro de la pareja” (p. 10). De esta manera utilizan la violencia para tratar de ejercer control sobre la pareja y dominar en la relación.

Los actos de violencia en el noviazgo se hacen presentes primero de manera menos alarmantes, como celos o comentarios que se disfrazan de amor, pero llevan implícitos un sello de violencia como, por ejemplo, ‘tú eres solo mía’ o ‘no me gusta que hables con esa persona’ ‘no vayas, quédate conmigo’. Castanyer, O.*et all.* (2009) mencionan al respecto: “las agresiones no suelen ser graves al principio de la violencia, el agresor o agresora espera hasta estar seguros de su posición de poder y de la dificultad o la imposibilidad de la víctima para reaccionar” (p. 25). En este cegamiento por parte de la víctima se encuentra implícita la condición del estar enamorado o el afecto que existe hacia la persona. Posteriormente, poco a poco la violencia va permeando de otras maneras, al respecto Muñoz- Rivas, M.*et all.* (2015) manifiestan: “una vez que se produce un episodio violento en la relación es más probable que éste vuelva a repetirse, aunque puede variar el tipo de agresión empleada” (p. 25). De esta manera la violencia puede empezar con simples comentarios y terminar incluso con golpes.

En este sentido, hay que señalar que las víctimas de violencia pueden estar mucho tiempo siéndolo sin tratar de salir de ese contexto de violencia, esto puede verse influenciado por la manera en que se da la violencia en el noviazgo, pues sigue un patrón de acción el cual Walker, L. (1979) ha llamado el círculo de la violencia, este ayuda a comprender por qué una

persona puede permanecer en este sin notar la violencia o sin querer salir de ahí. El modelo planteado por Walker L. menciona que la violencia se da en 3 fases cíclicas. La primera fase es llamada *tensión creciente*, en esta fase son característicos los cambios de humor, las inconformidades, que llegan a generar frustración por parte del agresor al no poder manejar las situaciones de la relación, esto causa confusión por parte de la víctima, la cual adopta una posición de sumisión tratando de calmar esas frustraciones de la pareja; con esto la víctima ignora los actos de violencia que se puedan presentar, además de restarle responsabilidad al agresor tratando de justificar los actos de violencia. La siguiente fase del ciclo se le ha denominado *fase de explosión o agresión* en donde el agresor (valga la redundancia) explota contra su pareja con actos violentos de cualquier tipología como pueden ser gritos, abofeteadas, etc., esto debido a la tensión producida y explicada en la etapa anterior. Esta fase culmina cuando después de la explosión de la violencia el agresor toma conciencia de lo que ha ocurrido y trata de justificarlo o resanarlo, por su parte la víctima se encuentra en un estado de «shock» sobre lo que ha acontecido. Seguido de esto viene la etapa de *arrepentimiento, reconciliación* o también conocida como “*luna de miel*” en donde el agresor se muestra arrepentido y busca el perdón de la víctima y para conseguirlo recurre a los regalos, los actos cariñosos, las promesas de que no ocurrirá nada de eso en otra ocasión; por su parte la víctima se ve persuadida por esos discursos los cuales valora, justifica y perdona con la esperanza de que no volverá a ocurrir y que la relación será mejor a partir de ese perdón otorgado. Esta fase puede durar un largo tiempo, o bien, puede verse interrumpido por la presencia de otra de las etapas, puesto que es cíclico (Muñoz- Rivas, M.*et all.*, 2015).

De esta manera los actos de violencia se van a reproducir en la relación de manera constante a tal grado que se convierte en un círculo vicioso de conducta, dichas conductas pueden ir aumentando su intensidad y por ende su capacidad de daño, al respecto Muñoz-Rivas, M.*et all.*, (2015) manifiestan:

Los episodios violentos avanzan de forma gradual, mientras que la alternancia entre las fases se produce de manera más rápida. Además, al mismo tiempo que avanza la

frecuencia de episodios violentos también se produce un incremento en la intensidad y gravedad de las agresiones, lo cual se le conoce como *escalada de la violencia* (p.26).

Los malos tratos en las relaciones aumentan y se empieza a ver como parte normal de la relación y a convertir en una forma habitual de resolver los problemas y desacuerdos de la pareja; es decir, se empieza a naturalizar la violencia (Rey, C. & Martínez, J., 2018).

4.1.1. Violencia en las relaciones de noviazgo homosexuales

La violencia es el último recurso del incompetente (Isaac Asimov).

Hablar de violencia es adentrarse en temas difíciles de tratar, difíciles de entender y difíciles de superar. Una de las instancias de la vida en la que se manifiesta la violencia y a la cual se le hace referencia en esta investigación es la violencia en el noviazgo. Como un cáncer al cuerpo entra la violencia en el noviazgo, pues toma de rehén al cariño, al amor, a las palabras de romanticismo para hacer daño. Parece aberrante que en nombre del amor se puedan dar abusos, menosprecio, dolor, violencia... puesto que el noviazgo debería ser como un colchón para las ilusiones, pero desafortunadamente no siempre sucede así...

Mucho se ha escuchado hablar de la violencia, de sus implicaciones, y al menos en este trabajo ya se ha hecho referencia a la violencia en el noviazgo, pero poco se ha escuchado de los noviazgos homosexuales; esto no quiere decir que no se haga presente la violencia en estas relaciones, sino que hay poca información en cuanto a lo que sucede con los noviazgos homosexuales, como señala Murueta, M. & Orozco, M. (2015) “hay poca información sobre la dinámica de la violencia en parejas homosexuales (...) y este anonimato, según los autores, permite que muy fácilmente se ignore el problema del maltrato en estos grupos” (p. 50). En la sociedad pasa desapercibida la violencia en parejas homosexuales, pero las manifestaciones de la violencia también permean en este tipo de noviazgos, pues la violencia no distingue sexo,

raza, condición económica o social, etc. Los estudios han revelado que las manifestaciones de violencia no difieren entre parejas homosexuales y heterosexuales, a excepción del soporte social, que, si bien en los dos tipos de pareja es recibido, en el caso de las parejas homosexuales está en los amigos íntimos, mientras que en las parejas heterosexuales se encuentra en la familia; esto manifiesta que quizás las personas homosexuales denuncian menos sufrir agresiones por el poco apoyo que existe hacia ese grupo (Barroilhet, S. 2007).

Aunado a lo anterior dicho, vemos como el simple hecho de ser homosexual puede significar violencia, puesto que aún hay rechazo hacia ese tipo de población, es por ello que se dice que el poco apoyo y comprensión que reciben estos grupos de personas puede ser la causa de que no se denuncie la violencia en las parejas homosexuales y, por ende, que se tengan pocos datos sobre ello. Murueta, M. & Orozco, M.(2015) mencionan factores que pueden complicar la visibilidad de este problema, ellos mencionan:

“Factores sociales que vienen a complicar y caracterizar el problema en este tipo de muestra son: a) no se denuncia por el temor a que se difunda la preferencia sexual de la víctima; b) perciben que no son bienvenidos en los servicios de salud y de justicia ante los que tendrían declarar los hechos; c) perciben a los proveedores de servicios como discriminadores y prejuiciosos, además de temer que la presentación de informes a la policía dé lugar a humillaciones o a la exposición pública, es decir, sistemas legales que en lugar de apoyar a la víctima la criminalicen y que esto signifique ser víctima por doble partida; y d) al no revelar su identidad sexual carecen de una red social de apoyo sólida que los sostenga y los ayude a enfrentar la situación de maltrato” (p. 51).

Para los homosexuales aún existe cierta segregación por parte de la sociedad y, tampoco se ha estudiado o investigado a profundidad; no obstante, esta falta de información en cuanto a estos temas debería verse como un foco de atención en este tipo de población.

En gran parte de las investigaciones sobre la violencia en las relaciones de noviazgo se han basado en las de tipo heterosexual, a fin de abordar el tipo de violencia que han vivenciado

algunos de los entrevistados, se ha investigado como es la interacción de pareja en este tipo de relación, ya que la violencia en las relaciones de noviazgo homosexuales es muy poco visible para la sociedad en general.

Es importante poder conocer y comprender la experiencia de la violencia y la perpetración, no solo desde la experiencia personal sino desde las dimensiones sociales y culturales, como los estereotipos de género y los medios de comunicación, por otro lado, también poder tomar este tema desde una perspectiva bidireccional. Finalmente, la intención en esta investigación es causar en poca o gran medida la sensibilización de la sociedad y los medios de comunicación e impulsar la denuncia de los agresores, es una de las metas en investigaciones recientes, que ha sido un tema en debate y aceptación debido a puntos abordados anteriormente.

Por otra parte, se puede visualizar que el tipo de violencia mayormente ejercido en los homosexuales es el psicológico y el físico, entre otras; con ello se pueda dar a conocer que la diferencia en la que se vivencia la violencia es nula, la violencia no hace excepción. La forma en la que se interactúa en familia se ha convertido en un círculo vicioso del cual no se es consciente y que no basta, pasa trayendo es todos los sistemas a los cuales el ser humano puede estar relacionado.

Haciendo hincapié en que el soporte social puede llegar a tener sobre el tema de violencia respecto a los homosexuales, mantiene brechas de diferencia con las relaciones heterosexuales, se puede distinguir la sed de aceptación y búsqueda de comprensión que personas homosexuales pueden manifestar. El rechazo social y familiar que esta población presenta, los lleva a buscar en sus semejantes esa aprobación y comprensión de la que carecen, esto en muchas ocasiones los llega a colocar en situaciones de abuso, menosprecio, y múltiples maneras de violencia. Y no solo los (o las) coloca en situaciones de agresión, sino que la llegan a admitir a cambio de un poco de afecto y comprensión. Esa aceptación lleva también al silencio, a la poca denuncia que se hace de los abusos. El rechazo que en muchas ocasiones reciben por parte de su núcleo familiar los orilla a buscar el amor en sus parejas, llevándolos a

conformarse con las maneras o condiciones con las que se dé el consentimiento y comprensión.

4.2. Tipos de violencia frecuente en las relaciones de noviazgo

La violencia es una palabra socialmente conocida y comúnmente utilizada, quizás en este instante ya se estén imaginando actos de violencia o a personas violentas porque desafortunadamente es algo con el que se tiene cercanía, ya sea porque se haya escuchado al respecto, se haya visto o incluso vivenciado. La violencia se hace presente en la vida bajo diversas condiciones y en escenarios diferentes pues se disfraza de muchas posibilidades, de muchas excusas, de muchos actos, de muchas personas o de muchas otras cosas... que incluso a veces resulta difícil darse cuenta de que ya se encuentra la violencia en la vida de alguien. Esto es alarmante, pues la violencia de manera sigilosa puede penetrar en la vida de las personas hasta verse bien instaurada, Ocaña, S. & Tronco, M. (2011) mencionan que:

“La violencia es un problema grave, es una de las principales causas de muerte en todo el mundo y es considerada como un asunto de salud pública. Asimismo, ha alcanzado niveles preocupantes y de gran impacto porque atraviesa fronteras raciales, de edad, religiosas, educativas y socioeconómicas” (p. 196).

Como lo mencionan estos autores, la violencia es un problema social preocupante que aumenta cada vez más y que no hace distinciones, puesto que puede hacerse presentes en cualquier tipo de población y afectar en cualquier aspecto de la vida.

La violencia es un acto intencionado, aunque se disfraza de ingenuidad, esto se puede dar de manera recurrente o puede suceder de vez en cuando, aunque también puede ser un acto único, la intención de estos actos es agredir y lastimar, controlar o dominar a la persona,

buscando como víctimas a personas más vulnerables o de una jerarquía menor a la del agresor (Del Castillo, 2012).

La violencia se manifiesta de diferentes maneras unas más alarmantes que otras, pero todas van encaminadas a lo mismo, ejercer control sobre el otro. Las investigaciones han revelado que en las relaciones de noviazgo se dan manifestaciones de violencia de tres tipos, física, psicológica y sexual. (Muñoz-Rivas, M. *et all*, 2015). Esto coincide con lo que se encontró en esta investigación.

4.2.1 Violencia psicológica

Una de las manifestaciones de violencia en el noviazgo es de tipo psicológica, que sería una manera más tenue de manifestación de violencia, esto no quiere decir que no sea grave, puesto que es la manera de ir ganando territorio para que las otras manifestaciones de violencia se presenten.

La violencia psicológica es uno de los primeros acercamientos de violencia que se da en las relaciones, puesto que primero se busca controlar de manera psicológica a la víctima, y aunque no es una violencia tan palpable, al igual que cualquier otro tipo de violencia, genera daños. Este tipo de violencia se vale de una variedad de métodos verbales y psicológicos con el fin de herir emocionalmente, controlar, intimidar, humillar... provocando con ello daños en la autoestima (Muñoz-Rivas, M.*et all*, 2015 y Rey, C. y Martínez, J. 2018). La violencia psicológica puede hacerse presente de múltiples maneras que en un principio pueden parecer inofensivas pero la repetición de esos actos puede provocar un impacto significativo en la vida de la persona, Rodríguez, M. (2007) plantea,

Abarca un extenso abanico de expresiones tales como insultos, ofensas, burlas, actitudes de desprecio, gritos, manipulaciones, chantaje, intimidación, comparación

negativa con otras personas o control. Puede darse junto a otras formas de maltrato o presentarse de forma aislada. El malestar que causa y el daño acumulado puede resultar tan nocivos como la violencia física. (p. 79)

En este tipo de violencia los daños se producen a nivel psicológico y emocional, aunque de cualquier modo es una manera de sufrir, y de corromper la integridad. Al no ser palpable los estragos de esta manera de violencia puede ser más fácil de pasarse por alto ante las personas que la vivencian y ante las personas cercanas a ellas, así pues, es una manera sigilosa de estar agrediendo, por ello Muñoz- Rivas, M.*et all.* (2015) señalan, “este tipo de violencia es más difícil de detectar que la violencia física, y quizá por ello no ha recibido tanta repercusión mediática desde el punto de vista social” (p. 20). Tal como lo señala el autor, este tipo de violencia puede pasar desapercibido y no ser considerado como violencia por las víctimas o por personas cercanas a la relación debido a que es aceptado e incluso normalizado socialmente en las relaciones de noviazgo. Estudios sobre la violencia psicológica como los realizados por O’Leary y Slep citados por Muñoz- Rivas, M.*et all.*(2015) revelan que la violencia psicológica se manifiesta en tres subtipos, “agresión verbal (por ejemplo, gritar, insultar); comportamientos dominantes, coercitivos y controladores (por ejemplo, intentar que la pareja no hable con sus amigos), y comportamientos celosos (por ejemplo, comprobar que la pareja no hable con sus amigos)” (p. 20).

La agresión verbal se da por medio de insultos, descalificación de la pareja, críticas o comentarios negativos, además que se da la presencia de amenazas. De acuerdo a lo que plantea Buss citado por Rodríguez, M. (2007), la agresión verbal es de dos tipos: de repudio y de amenaza. El repudio puede manifestarse en palabras como “ya no quiero verte, te detesto, cállate, etc.; dicho repudio puede ser incluso no verbal. Dentro del repudio se encuentran las críticas, desvaloraciones o derogación y los insultos, en donde se ataca directamente con palabras fuertes e hirientes. En cuanto a la amenaza, es una anticipación de un ataque agresivo que provoca una respuesta de temor o coraje en la persona amenazada, por tanto, se empieza a generar consecuencias adversas incluso antes de que se produzca el ataque agresivo como tal.

(Rodríguez, M. 2007). Las amenazas buscan generar control sobre el otro sin necesidad de llevar a cabo una acción, no obstante, genera un malestar psicológico en el otro.

Bajo esta línea de agresión psicológica podemos encontrar lo que son las oposiciones, que van muy de la mano con el control, pues con ellas se busca persuadir a la persona de que lo que piensa, dice o hace no es lo correcto, y se trata de convencer de hacerlo de otro modo, modo que va en pro de los pensamientos y ambiciones del otro, de acuerdo con ello Blázquez, M.*et all*(2011) menciona:

“Son una forma de maltrato psicológico en la pareja en la que el agresor rebate o contradice las razones, pensamientos, percepciones y hasta las experiencias de vida de la víctima. Se trata de un mecanismo mediante el cual el agresor consigue reafirmar su capacidad de ejercer control y dominio sobre la víctima.” (p.407).

De esta manera la persona que funge como agresor trata de hacer creer que solo él o ella actúan de manera correcta, y con ello tratan de descalificar a su pareja. Así mismo podemos encontrar las acusaciones, con las cuales se busca culpabilizar a la pareja de lo malo que pasa en la relación, y en ello encontramos acusaciones como “es que tú tienes la culpa de que me ponga así” “es que tus comportamientos hacen que me ponga celoso” u cualquier otra manera de acusación.

Otra manera de ejercer violencia psicológica se da por medio de los comportamientos dominantes, con ello se trata de ejercer control sobre la pareja en cuanto a sus acciones, decisiones, actitudes, o en las actividades que realice en su vida; esto pareciera ser inofensivo, no obstante los comportamientos de dominio pueden llegar a causar serios problemas en la vida de las personas y de la relación en si, por ello que Blázquez, M.*et all* (2011) menciona que, “ejercer control sobre el otro es una cuestión que trasciende a la mera agresión física” (p.398). Trasciende de la agresión física, pues puede generar secuelas que tardan mucho tiempo en superarse. Dentro de lo que se trata de controlar se encuentran por ejemplo la manera de vestirse, los amigos que frecuentan, a qué lugares acude. Otra manera de control empleado en

las relaciones de noviazgo es controlar las redes sociales de la pareja, esta problemática se ha visto cada vez de manera más frecuente en los noviazgos, se trata de controlar con quien habla, con quien convive, por qué sube determinada foto, por qué reacciona o comenta fotos de otras personas, por poner ejemplos. Esto puede llegar a hacerse presente cada vez más frecuente que incluso se puede llegar a privar de su libertad a la pareja (su libertad de expresión, de toma de decisiones, etc.) y estas acciones van en contra de los derechos humanos de una persona. Para tratar de mantener dominio sobre la pareja se sigue el mecanismo común de prohibir y ordenar las exigencias del agresor, evitando con ello la igualdad y autonomía de la otra persona (Blázquez, M.*et all* 2011).

Los comportamientos celosos son otra de las manifestaciones de violencia psicológica que desembocan en comportamientos dominantes, impulsivos y de malestar psicológico. Los celos no son más que sospechas, creencias y temor de que algo al que se quiere, se aprecia está en peligro de desaparecer, irse o deteriorarse a consecuencia de una tercera persona, dicha amenaza puede ser real o imaginaria. (Chóliz, M. 2002). La pareja llega a sentirse amenazado por otra de quitarle su novia/o esto cuando se “cree” que la pareja habla con alguien más, cuando sale con amigos o conocidos, cuando interactúa por redes sociales con otras personas, entre otras acciones... y esto lleva a querer restringir a la pareja de hablar con otras personas, de querer vigilar y controlar sus redes sociales y las personas con las cuales puede llegar a interactuar.

De esta manera, la violencia psicológica provoca daños pues también duele, también lastima, también se siente, la diferencia es que se siente con los sentidos de dentro... con los sentidos del alma

4.2.2. Violencia tecnológica

En las últimas décadas el uso de las tecnologías para la información y comunicación han sido empleada con mayor frecuencia en la vida cotidiana del hombre, convirtiéndola incluso en un medio indispensable para la vida. El uso de teléfonos móviles, computadoras, tabletas, etc. han hecho que el uso de las redes sociales sea parte de la vida de las personas esto ha permitido muchos beneficios para una comunicación más fácil, pero también ha tenido sus desventajas. Sabiendo que la violencia se vale de cualquier forma, persona o medio para hacerse presente, el uso de las tecnologías no han sido la excepción, pues la violencia las ha usado como otra de sus armas para atacar.

La violencia tecnológica ha sido empleada con frecuencia por los jóvenes en sus relaciones de noviazgo, al respecto Rey, C. y Martínez, J. (2018) plantean que ésta, “consiste en el uso de dispositivos electrónicos como teléfonos celulares, tabletas y computadoras conectados a internet, para llevar a cabo comportamientos de control y maltrato psicológico y emocional sobre el novio o la novia” (p.11). A ese tipo de violencia también se le puede conocer como ciber acoso o violencia online según lo que plantea De los Reyes, V. *et all* (2020) “las parejas que ejercen ciberacoso limitan la libertad de la otra persona y crean relaciones de dominio, desigualdad y control (...) de esta manera se crea una nueva violencia denominada violencia online, silenciosa y difícil de detectar por la normalidad que se da al uso de las redes sociales y el móvil” (p.13).

Cabe aclarar que el uso de los medios de comunicación tecnológicos ha aportado muchos beneficios a la pareja, pues se puede llegar a tener contacto con la pareja todo el día por medio de mensajes, llamadas o video llamas gracias al internet y el uso de celulares, pero también pueden encontrarse desventajas en ello, pues puede llevar al control excesivo sobre la pareja, lo que lleva a formas variadas de manifestaciones violentas como los celos, las prohibiciones, el control en las redes, revisar o exigir saber en donde se encuentra, entre otras... (De los Reyes, V.*et all*, 2020)

Este tipo de abusos últimamente se ha visto más empleada en las relaciones de noviazgo a tal grado en que la relación pasa a estar a la vista de todos por el uso de las redes

sociales, pues con frecuencia se postean fotos con sus pareja, los detalles, los disgustos, los momentos que pasan juntos, etc., De los Reyes, V. *et all* (2020) mencionan “tanto es así, que en los últimos años las redes sociales y el móvil se han sido testigos de las relaciones de noviazgo (...) su inicio, desarrollo y final son mostrados en los perfiles habitualmente” (p.12) De manera en que las demás personas cercanas a la relación son espectadoras de la pareja, pues las redes sociales se han convertido en una albacea de lo que sucede en la vida cotidiana.

La violencia mediante el uso de tecnologías se lleva a cabo comúnmente en conductas de monitoreo, control de la pareja en redes sociales, la revisión en cuanto a los amigos con los que habla, las discusiones e insultos mediante los dispositivos electrónicos e incluso en la difusión de información que perjudique a la pareja. (Rey, C. & Martínez, J., 2018). Lo preocupante es que incluso se ha llegado a naturalizar este tipo de violencia, pues es común escuchar sobre los noviazgos “tóxicos”, refiriéndose al control por medio de las tecnologías, o llamar “tóxico o tóxica” a la persona que trata de tener el control sobre su pareja en cuanto a sus aparatos tecnológicos o redes sociales.

Cabe señalar que ese tipo de violencia no solo se puede dar en las relaciones de noviazgo sino también al terminar la relación, pues puede darse el caso que se abuse de los medios tecnológicos para amenazar a su expareja, para seguir (querer) vigilar e influir en su vida o seguir ocasionándole algún tipo de daño o ejerciendo algún tipo de control.

4.2.3. Violencia física.

La violencia en el noviazgo se manifiesta también en agresiones físicas, en que se hace uso de la fuerza física para controlar a la pareja, de acuerdo con lo que Rey, C. & Martínez, J. (2018) plantean, “la violencia física son todas las conductas que generan daños físicos en un miembro de la pareja tales como empujar, abofetear, patear, sofocar, atacar con arma, sujetar, amarrar y recluir” (p. 10). Este tipo de violencia parece ser el más denunciado y el que genera más atención por parte de la sociedad y la legislación política por la manifestación tan palpable

y evidente que puede producir (Heridas, moretones, etc.) en ocasiones puede comenzar las agresiones con amenazas, luego con empujones o bofetadas menores, la violencia física puede ocurrir en solo una ocasión pero si no se denuncia o se frena las manifestaciones físicas de la violencia puede llegar a ser recurrente y en escalas mayores (Bueno, C., 2015). Otro punto a considerar en la violencia física es la restricción con el contacto social, esto para evitar que se noten las evidencias físicas, ya sea por vergüenza por parte de la víctima o para evitar ser descubierto y denunciado por parte del agresor, al respecto Bueno, C. (2015) menciona:

“Se ven limitados los contactos sociales del receptor ante la vergüenza de ver su cuerpo con moretones. Se presenta una limitación intelectual al verse obligada (o) a romper el contacto con alguien más, lo que impide procesar con el apoyo de otra persona la experiencia de violencia vivida” (p.70).

De esta manera al alejarse de su grupo de apoyo se vuelve más difícil poder salir del círculo de violencia y esto hace que la vivencia adversa se prolongue y como consecuencia los daños sean mucho mayores.

Las manifestaciones de agresión física aparecen como mecanismo para ejercer control, ante la resistencia de violencia psicológica, la persona que intenta dominar llega a recurrir a la violencia física para lograr su cometido: “el control sobre la pareja” (Bueno, C. 2015). De la misma manera se dice que la violencia física y psicológica trabajan en conjunto pues la violencia física ocupa chantajes, amenazas, intimidación con insultos... de cualquier modo se busca el dominio sobre el otro.

Es preciso señalar que las manifestaciones de agresión físicas pueden ir cada vez más en aumento, llegando en ocasiones más extremas a causar la muerte, como fin último de ejercer control sobre el otro.

4.2.4. Violencia sexual.

Otra de las manifestaciones de violencia en las relaciones de noviazgo son las agresiones sexuales, las cuales Muñoz- Rivaset *all.* (2015), considera como “el uso de medidas de intimidación o coacción contra la pareja, con el fin de mantener relaciones sexuales en contra de la voluntad” (p. 21). Otros autores hacen énfasis en que la violencia sexual no se limita solamente al acto sexual en sí, sino que también se considera violencia al hostigamiento sexual o a los derechos reproductivos de una persona, al respecto Rey, C. & Martínez, J. (2018) mencionan:

“Desde el punto de vista médico-social (no jurídico) se refiere a todas las conductas que atentan contra los derechos sexuales y reproductivos de una persona. Incluye acoso sexual, violación, actos sexuales realizados contra el otro miembro de la pareja o contra la persona con la que se haya convivido o procreado” (p.11)

Esta manifestación de violencia se hace presente en el noviazgo puesto que son vínculos de “amor” y las relaciones sexuales son comunes. Para lograr la coacción para las relaciones sexuales el agresor puede hacer uso de cualquier alternativa, las palabras, los chantajes, amenazas, o incluso los golpes; cabe señalar que en muchas ocasiones se trata de convencer a la pareja a los actos sexuales bajo la consigna de que tal acto es una prueba de amor. Dentro de las agresiones sexuales también están implicadas decisiones como el obligar a la persona a tener relaciones sexuales sin protección, obligar a hacer el acto sexual como el obligante desee, criticar o utilizar palabras sexualmente denigrantes (Rey, C. & Martínez, J., 2018).

Otra manera de que la violencia sexual se manifiesta de acuerdo con Bueno, C.(2015). es mediante la exposición a contenido sexual o pornográfico en contra de su voluntad o a pesar del desagrado de la pareja, así como hacer comentarios negativos sobre el cuerpo de la pareja o su desenvolvimiento en el acto sexual, haciendo sentir mal o avergonzada a la pareja. De la misma manera, Bueno, C. (2015) menciona que, “otra manifestación es dejar de mantener relaciones sexuales de tipo coital con una demostración de desinterés ante la

presencia real o ficticia de otra relación o decir piropos a otras mujeres frente a su pareja” (p. 70) esto como forma también de chantaje hacia el novio/a.

Muchos de los abusos en cuanto a actos sexuales suceden de manera sutil, o sea, que muchas víctimas, en la mayoría mujeres, han sido violentadas sexualmente sin darse cuenta de que era violencia, esto tiene que ver con la concepción cultural-social que se tiene en cuanto al papel de la mujer en las relaciones sexuales. Muñoz- Rivas, M.*et all*, (2015) mencionan que,

la creencia errónea de que la mujer «debe» realizar actos sexuales con su pareja como si fuera su obligación, ha contribuido a que, en el caso concreto de las mujeres, muchas de ellas acceden a mantener relaciones sexuales con su pareja en contra de su voluntad, sin que consideren que están sufriendo una agresión sexual (p.21).

Por lo tanto, las mujeres llegan a acceder a las relaciones sexuales justamente por esa creencia errónea, por su parte, muchos hombres se aprovechan de esa concepción para chantajear y convencer. De acuerdo con lo mencionado, cabe señalar que diversas investigaciones coinciden que las mujeres son mayormente las víctimas de violencia sexual.

Es preciso mencionar que este tipo de violencia puede llegar a persistir incluso luego de terminarse la relación, pues pueden llegar a aparecer los acosos sexuales, las amenazas con contenidos sexuales, o cualquier otro tipo de amenaza que tenga como fin conseguir un acto sexual. (Bueno, C. 2015). La violencia en sus múltiples manifestaciones busca mantener el control sobre el otro dañando o hiriendo, utilizando los medios necesarios para llevar a cabo su misión.

CAPÍTULO 5. UNA MIRADA ENTRE LO AFECTIVO Y LO CONFLICTIVO

En este capítulo se describen las categorías que se obtuvieron a partir de la información recabada por medio de entrevistas a 7 participantes: 5 mujeres (en relaciones de noviazgo heterosexuales) y 2 hombres (uno de ellos de preferencia homosexual), de edades entre 18 a 25 años que haya o estén vivenciando violencia en sus relaciones de noviazgo. El procedimiento de análisis de resultados se realizó mediante la transcripción de las entrevistas, la separación de las unidades de análisis, categorización y la formulación de grupos de categorías (metacategorías). Se obtuvieron cuatro bloques temáticos, el primero de ellos recibe el título de *La paradoja del amor*, que contiene información acerca del comportamiento de los implicados en la relación, de la actitud y la comunicación entre ellos, su convivencia y afecto. El segundo bloque temático nombrado *Con los sentidos del alma* aborda las problemáticas en torno a la violencia en la relación, enmarca desde los primeros indicios de violencia como la invasión de privacidad, reclamos.... hasta llegar a violencia verbal, violencia física, violencia sexual; así también en este bloque temático se contemplan las amenazas y manipulaciones. En el tercer bloque temático se abordan las relaciones de noviazgo anteriores a la que describen en la entrevista, por ello recibe el nombre de *Tropezando con la misma piedra*, en la cual se aborda todo lo relacionado con el trato recibido en la relación, la convivencia, comunicación y (quizás) indicios también de violencia. El cuarto bloque temático que se titula *desde la raíz*, se aborda lo relacionado con el núcleo familiar de los entrevistados, el cómo funciona su familia, tanto los vínculos y relaciones familiares, las reglas y roles, violencia intrafamiliar, los problemas y resolución de problemas familiares, así también el apoyo de la familia hacia el sujeto entrevistado.

De la información contenida en los bloques temáticos, se pudo encontrar información relevante a la investigación en cuanto a la situación familiar de personas que viven o vivieron violencia en el noviazgo, así también información significativa acerca de la situación de violencia que se gestaba en su relación de noviazgo; cada uno de dichos bloques temáticos se describe en los siguientes apartados.

5.1 La paradoja del amor

La relación de noviazgo es un estado hermoso que todos o la mayoría han podido experimentar, una estancia de la vida en la que se puede sentir “como en las nubes” pues se mantiene un vínculo amoroso con otro. Dentro de ese vínculo se involucran acciones básicas para una relación de noviazgo tales como la comunicación, la confianza, el afecto o amor, el trato dado y recibido. Al principio, puede no haber conflictos y sentir comodidad en la relación, en los primeros días o meses de la relación todo es “encantamiento o enamoramiento” lo cual hace que se perciba bonito y color de rosa o como menciona Álvarez-Gayou, J. (1996) “es un estado de soñar despierto, y se piensa constantemente en el momento de ver a esa persona y en lo que va a suceder” (p.45), en esa faceta todo es agradable y feliz como lo mencionan los entrevistados:

“Pues al principio estaba bien, pero igual y no...” (Yadira)

“La siguiente relación pues es la que te mencioné que duró sólo once meses y al principio era súper bonito porque éramos como una relación media a distancia porque él vivía en Teopisca y yo vivía en San Cristóbal...” (Karla)

En las relaciones de noviazgo se involucran comportamientos o acuerdos que guían la relación, tales como la comunicación, que de acuerdo a Marc y Picard (1992, citado por Rizo, 2011) es un “conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos” (p. 3), esto llega a ser parte fundamental o importante para el funcionamiento de una relación, puesto que, la comunicación establece un vínculo más cercano con el otro, hace que la relación pueda permanecer, que los conflictos dados en la relación tengan una solución, de esta manera lo menciona la entrevistada:

“Para mí es tan fundamental la comunicación”. (María).

Además de la comunicación, el apoyo que se brindan como pareja es una base de la relación de noviazgo, puesto que amar implica el acto de dar, de cuidar, de conocer, respetar y tener responsabilidades con la pareja (Fromm, 2020); de acuerdo a lo que mencionan los entrevistados estaba presente en sus relaciones y así como daban apoyo también lo recibían, ellos mencionan:

“Pero a un novio se la ve como un amigo y dices pues bueno yo lo voy a seguir apoyando, yo voy a seguir haciendo eso, no es como resignarse, yo creo que no es resignación, es como un apoyo”. (María)

“No, en eso sí no. Siempre era como muy, si me apoyaba. Por ejemplo, para la escuela, él era mi maestro, cuando yo necesitaba, él me daba las clases gratis. Me daba material, muchas cosas, así que con esa parte no, nunca. Al contrario en esa parte era bueno, sí me apoyaba”. (Juan)

Pero en algunas ocasiones el apoyo que se recibe del otro puede ser un lobo vestido de oveja puesto que en escenarios de violencia el apoyo puede estar enmascarando las verdaderas intenciones, que pueden ser sentir que es lo mejor para la pareja y poder dominar en la relación. Dado a la misma necesidad de apoyo, la pareja conociendo la necesidad del otro, suele utilizarlo como arma de doble filo para cubrir intereses propios, dejando de lado los intereses de su pareja. En el mismo sentido y siguiendo esta no correspondencia de apoyo, es visible la manipulación la cual se vuelve una explotación emocional en la que se busca conseguir cierto beneficio, que sin más sólo se pretende hacer creer al otro un falso apoyo.

Otro elemento funcional en la relación de noviazgo es el sentimiento que se genera entre ellos, el cariño o afecto que se gesta en la relación. Álvarez-Gayou comenta que cuando se está en una relación se busca la convivencia con el ser que se ama y se busca ser amable, cariñoso, inteligente, alegre, etc., para conseguir la valoración y aceptación de la pareja, (Álvarez-Gayou, 1996). La mayoría de los entrevistados señalan que sí había un sentimiento

agradable que los llevó a iniciar dicha relación y el que a pesar de las adversidades estaba presente, ellos mencionan:

“Yo creo que, mas bien, sí, era amor. Porque sí lo quiero, o sea hasta ahorita ya terminamos pero todavía lo quiero (...)”. (Juan)

El afecto es lo que en muchas ocasiones hace que la relación se mantenga, pero aunado a ello, existe un sentimiento de costumbre, que hace que se estancan en la relación, que se queden con la pareja, aun en lo adverso, no tanto por el amor o el cariño, sino porque esa persona ya forma parte de lo cotidiano de la vida, como menciona el entrevistado:

“Hay una canción que canta Pepe Aguilar que dice, 'ya me acostumbré', y otra que dice 'que no cabe duda de que la costumbre es más fuerte que el amor'. Y llevándola a la realidad, llega un momento en que te acostumbras y no sabes qué vas a hacer cuando él o ella ya no esté" (Sergio).

Siguiendo esa línea de la costumbre en la relación va muy de la mano el miedo a la soledad, pues muchas veces se llega a aceptar violencia y a querer seguir en el escenario de la violencia por el simple hecho que no quieren estar solos o sin la pareja, porque ya se acostumbraron a estar con el otro.

Por otra parte, la seguridad o confianza que la pareja pueda generar juega un papel importante en la relación, pues en caso contrario, la desconfianza puede forjar los celos, un elemento muy frecuente en las relaciones de noviazgo de nuestros sujetos entrevistados, y un elemento que encamina a que en la relación existan ciertas irregularidades, tales como la invasión de la privacidad, tal como se menciona:

¿Y qué dirías de la confianza entre ustedes?

Yo la perdí y ella lo sabe, que yo en ella no confié del todo, porque sí ha hecho cosas que a mí me han hecho pensar un par de veces. (Sergio)

En contraste con lo anterior, otro entrevistado comenta:

Y durante ese tiempo que fueron novios, esos dos meses que fueron novios, ¿él no era celoso contigo, así mucho?

Sí, era muy celoso. Me pidió que no me hablaran, que no se acercaran, él mismo me decía: “si se acercan aquí los trueno o te hablan y aquí los trueno” porque no tienen por qué hablarle a mi mujer, y yo así de «¿Qué?» y eso a mí me empezaba a dar miedo. (Yadira).

Patricia comenta:

“Me revisaba el teléfono, que si ¿con quién estas? o a veces que estaba en línea que ¿con quién platicaba tanto? y prácticamente era eso”. (Patricia)

Como se mencionaba, la desconfianza forja la pauta para la invasión de la privacidad del otro, ellos refieren:

“Me ha hecho bloquear personas, realmente algunas no tienen ni relación alguna conmigo, algunas personas no las conozco, algunas otras solo era alejarme de amigas en general y para evitar tener problemas con ella tuve que alejarme de personas y no me gustaba”. (Sergio)

Por su parte la entrevistada menciona:

“Pero empezó a comportarse de una manera demasiado extraña de que, por ejemplo, me veía con mi mejor amigo y eso eran pleitos de que, “ese quiere contigo” y pues todos querían conmigo para él y me decía, “no, no me gusta que hables con él, no me gusta verte hablar con otra persona”. Me empezaba a prohibir cosas”. (Karla)

De esa manera, los celos dan paso a las prohibiciones que lo único que buscan es volver a tener el control sobre la pareja, en otras palabras, el entrevistado menciona:

“Así lo sentía yo porque no me gustaba cuando decía eso de que “es que tú eres mio”, cuando me decía eso sí me daba muchísimo miedo. Nunca quitaba el dedo del renglón”. (Juan)

Además de las situaciones que se pueden gestar en la relación de noviazgo, como las antes citadas, pueden darse muchas otras que encaminan a que la relación se torne conflictiva, y dichos conflictos pueden ser cada vez más frecuentes, esto lleva a que el trato en la relación también sea distinto y pasen de un trato cariñoso a uno alarmante y violento pues tal como menciona Álvarez-Gayou (1996) “al convivir, empezamos a expresar y mostrar nuestros verdaderos sentimientos: cuando estamos fatigados, exasperados y aun tristes; y para todo ello no estamos preparados porque nuestro compañero “no era así””(p.56). Este cambio de actitud llega a desconcertar a los implicados, a preguntarse en qué momento cambió la convivencia, porque el cariño ahora lastima, ellos manifiestan su confusión ante los tratos violentos:

“Aah, pues al momento sí me siento como algo apagada, con algo de, ¿pero porque me haces eso? Si yo soy tu novia, si según tú me amas, o sea, no deberías pegarle a alguien que tú amas (...) Sí he llorado, porque tú dices, ¿porque me trata así? Si ni siquiera es mi papá o esas mamadas”. (María)

“Él me hizo sufrir demasiado porque como te digo estaba súper enamorada de él”
(Karla)

Dado que dichos conflictos pueden incrementarse conforme avanza la relación, se puede presentar una relación en el que ya son comunes los conflictos, al grado que ya no molestan, que ya no son alarmantes; en algunos casos se puede llegar incluso a generar un

estado de conformidad con los problemas porque se convierten en parte cotidiana de la vida y se cae en la resignación, donde se acepta al otro, aunque convivir sea conflictivo, ellos refieren:

¿Y tú te sientes cómodo?

Cómodo no, a gusto tampoco, pero aprendes a sobrellevarlo, a de alguna manera a adaptarte. (Sergio)

“Pero si te llegas a sentir un poquito mal, pero a la vez llegas a decir, 'bueno, tú lo escogiste'...” (María)

Para finalizar, tal como se han mencionado en las citas, hay diversos determinantes para el funcionamiento de una relación de noviazgo los cuales en algunas ocasiones no son los adecuados o los esperados. Desde algunas percepciones, se relaciona a la etapa del noviazgo con un panorama agradable, en donde los implicados puedan disfrutar, aprender, pasarla bien y ser felices, pero no siempre se puede lograr los estándares (de lo que se determina como un noviazgo sano), pues los conflictos pueden llegar a obstaculizar la sana convivencia y hacer de la relación un camino lleno de espinas y piedras que hirieren y lastiman.

5.2 Con los sentidos del alma...

En muchas ocasiones la violencia ha sido normalizada en cualquier tipo de relación intrapersonal, pero tal como señalan Morales, N. & Rodríguez, V.(2012), “La violencia en el noviazgo hace referencia al uso o amenaza de la fuerza física, restricción, abuso psicológico y/o sexual dañando o causando dolor a la pareja”(p.61). Ello indica que muchas cosas que han sido catalogadas como *normales*, en realidad hacen alusión a la violencia, misma de la que muchas parejas no son conscientes. Así, la violencia suele situarse en las relaciones de forma gradual, con un pronóstico nada favorable para la pareja, porque una vez puesta en marcha,

tiende a continuar y a agravarse. En las entrevistas realizadas se observan distintas formas de violencia, algunos ejemplos son los siguientes:

“El era agresivo, nunca logró ponerme una mano encima, también porque nunca se lo permití, pero pues a mí me daba miedo, porque el hombre practicaba artes marciales, estaba súper mamado y yo así todo enano y enclenque. Yo cuando veía que se empezaba a poner agresivo, a poner a golpear cosas, ya era su maña, ya sabía que se iba a poner feo cuando empezaba a golpear cosas. Pateaba las paredes, golpeaba las puertas, golpeaba la mesa”. (Juan)

De esta manera algunas personas tratan de tomar a su favor su condición física, causando temor en las demás personas. Otra forma de que inicia la violencia es por medio de bromas, juegos, amenazas o agresiones físicas pequeñas, pero luego puede ponerse peor, la entrevistada cometa:

“Agresión física considero que sí, porque, por ejemplo, ya empezábamos a pelear muy pesado. Primero empezaba con, “ya déjame” y de repente ya iba yo y como miraba que él me rasguñaba, obviamente yo me tengo que defender. Lo rasguñaba o le jalaba el cabello, o por ejemplo, cuando yo me hartó y no quiero que me estén agarrando ya le decía que me dejara en paz porque cualquier cosa yo busco... vas analizando”. (María)

Por otro lado, cuando se mezcla la violencia con sustancias adictivas como el alcohol o las drogas, los comportamientos agresivos pueden incluso ser peores, puesto que alguna droga está alterando su ser y disminuyendo su capacidad de razonamiento. Esto no significa que el uso de sustancias o algún tipo de drogas determinen los actos violentos, sino que en algunos casos puede incrementar o matizar que los comportamientos sean violentos. Con referencia a ello la entrevistada menciona:

“Luego ya en las ocasiones que sucedió todo eso me pedía que regresara con él; pero yo ya no quería, yo me empecé a enterar que se drogaba, que robaba, y entonces le dije

que yo ya no quería nada con él. Entonces fue donde él se empezó a comportar más agresivamente, incluso un día me tiró en el piso y empezó a quitarme la ropa ahí en la calle”. (Yadira)

Suele pasar también que el agresor busca violentar a la víctima solo para manifestar su poder, pues puede suceder que se llegue a violentar sin un motivo de discusión aparente, por su parte la joven entrevistada manifiesta:

“Él solamente se me fue encima sin ninguna razón y me pegó una cachetada y me jaloneo del brazo” (Deysi)

Y así las personas utilizan la violencia para el beneficio ajeno acosta del otro, esto sin importar el daño que se puede ocasionar, la entrevistada menciona:

“...me empezó a jalonear y yo le decía que no, que no me quería ir con él y me quería llevar a la fuerza, y en ese callejón yo no sabía a donde me iba a llevar si me iba a llevar a mi casa o a otro lado y me tiré en el suelo y empecé a gritar que lo iba a denunciar por violador y ahí fue que me soltó y me fui corriendo”. (Yadira)

La violencia manifestada de cualquier manera se ha normalizado, ya que se ha transmitido a través de modelos de conducta desde la infancia los cuales vuelve a los individuos incapaces de percibir que lo que han vivido o viven se puede justificar, incluyendo la violencia infringida por personas cercanas como lo son los padres, ya que se ha enseñado a no cuestionar las acciones de las figuras de autoridad. Sin tomar en cuenta que las consecuencias van más allá de violentar, sino que perjudica la interacción con hermanos, amistades, parejas, etc. Las manifestaciones de violencia se pueden interiorizar hasta que el individuo piensa que se merece ese trato y que es la manera en que funciona la interacción con otros, además estas manifestaciones pueden ir aumentando a grados alarmantes cuando no existe una reacción para tratar de frenarla o erradicarla y esto hace que los que agreden asuman ello de forma cotidiana, con cierta complacencia. Las entrevistadas mencionan:

“Ya cuando empezó peor la violencia, que solamente porque él quería me golpeaba, me cacheteaba y se empezaba a burlar...” (Deysi)

“No sabía yo ni lo que peleaba, simplemente decía que él no me había dado permiso de salir, que, porque me salía, que, porque había ido yo maquillada, que porque me vestía con esa ropa y nuevamente me volvió a dar una cachetada en ese momento y sus papás no hicieron nada, no le dijeron nada al respecto”. (Deysi)

Si se toma en cuenta la intensidad del daño ocasionado o los medios utilizados para violentar, se podría clasificar la violencia como verbal, física, sexual y psicológica. Hasta el momento se han señalado investigaciones acerca de la violencia en el noviazgo en cuestión de la victimización, perpetración y violencia mutua, cuyos resultados son variados e incluso se contraponen a las teorías que hacen referencia a los roles tradicionales de género. Sobre ello, mencionan Rodríguez, A., & Alegría, M. (2015);

“Desde la perspectiva feminista, la violencia en parejas heterosexuales es el resultado de la sociedad patriarcal en donde el varón ha tenido el papel predominante, por lo que propone un modelo unidireccional de su medición, que consiste en estudiar únicamente los actos ejercidos por hombres contra mujeres” (p. 62).

Lejos de comprender el tipo de violencia infringido o tratar de comprender a quien lo realiza, es aún más importante dar a conocer la subjetividad, en cuanto a cómo se percibe la violencia o como actúa y confrontan los individuos esas situaciones, pues algunos actos para algunos pueda ser un abuso y para otros pueda ser algo relativamente normal. Por otra parte, el abuso tal como narra la entrevistada, puede aplicarse en distintas maneras y no exclusivamente del sexual, este puede ser física, emocional o psicológica, cibernética, etc. Respecto a esto da a conocer la entrevistada lo siguiente:

“...y me sentía muy mal, me sentía como agredida, como si hubieran abusado de mí, así me sentía. Me sentía mal, sacada de onda, no sé, no sé cómo explicarlo...” (Karla)

Normalmente los jóvenes buscan compañía para platicar, pasar el rato, divertirse y compartir, especialmente con sus pares y con las personas del sexo contrario; todo ello en múltiples sitios: la escuela, el trabajo, la iglesia, etc. El círculo social más cercano en muchas ocasiones ayuda a la persona que se encuentra inmersa en la situación, ya que no se percibe fácilmente esta situación de abuso, pues muchas veces se tienen ideas muy erradas respecto a los propios sentimientos. Marcus, R. & Swett, B. (2002) confirman el papel de las emociones positivas como elementos inhibidores de la violencia en la pareja. Todo parece indicar que la gestión constructiva de la vida emocional por parte del individuo determinará el ajuste personal y social; principalmente social, ya que es el contexto en el cual se desarrolla la persona. En varios casos en las entrevistas realizadas, se puede observar en cómo era el trato de la pareja con el grupo de amistades del otro, lo cual deja más claro cómo se vivencia la relación de pareja:

“Al principio me celaba, me escondía, era muy grosero con mis amigos, cuando estábamos hablando de cualquier cosa, me decía 'tú no sabes nada', y eso fue durante toda la relación hasta ahorita me dice que yo no sé de lo que hablo (...). Teníamos un grupo de amigos con los que salíamos cada domingo y hablábamos de algo y ellos sacaban algún tema, yo opinaba y me decía '¿tú qué sabes?'. Sí se daban cuenta, por lo menos una de ellas siempre se daba cuenta de que no estaba bien, me decía 'tú dinos', y ya le decía 'no, igual y no sé y nada más estoy hablando a lo tonto, hablen ustedes’”. (Juan)

“...ya cuando terminé con él me enteré que les amenazaba, que les decía, las amenazaba, que les iba a pegar o cosas así. Entonces mis amigos nunca me decían nada, sólo simplemente se alejaron y ya yo supe eso hasta que terminamos. Entonces esas acciones empezaron a ocurrir desde que llegó a la escuela”. (Karla)

“...me había alejado prácticamente de todas mis amistades, yo no podía hablar con nadie, saludar a nadie porque él se molestaba, ya no podía maquillarme, ya no podía usar pantalones porque tallaran mi cuerpo decía él y todos los hombres me iban a ver”.

(Deysi)

Por otro lado, ejercer control sobre el otro, es una cuestión que trasciende a la mera agresión no únicamente física sino también psicológica, identificando el incremento de patrones de interacción en la pareja como variables anticipadoras de conductas de violencia en la pareja. Un claro ejemplo, son las conductas de manipulación y chantaje constante que van reforzando el patrón de una interacción violenta. De este modo, los sujetos que tienden a ser inflexibles, que disfrutan de ejercer el poder porque normalmente esperan que los demás se adhieran a sus órdenes o formas de pensar, frecuentemente, tienden a demandar y a esperar que los individuos que les rodean se adhieran a sus percepciones, deseos, intereses y necesidades, dando paso a emociones negativas (rabia, frustración, impotencia...) y conductas limitantes o violentas como la falta de empatía, monopolización, juzgar, criticar, corregir, insistencia abusiva, y un largo etcétera de manifestaciones categorizadas dentro de la violencia psicológica, cuando la situación no discurre según sus propósitos (Fortman, B. 2005). Tal como se aprecia en algunas de las entrevistas:

“Pues empezó a mandar mensajes a mi familia, a mi mamá incluso, a mis tíos, a mi hermana... les empezó a mandar mensaje diciéndoles que yo era una puta, que lo iban a conocer, que tenía videos y fotos de mí y todo eso, cuando yo no recuerdo ni videos, ni fotos, ni nada... y les empezó a decir, 'yo las borro, pero si regresa conmigo yo las voy a borrar', 'as tiene ella, ella es la que está mandando los mensajes a tu familia'; las agarró de Facebook a toda mi familia la agarró de Facebook”.

(Yadira)

No solo dentro de un contexto específico, sino que también se puede dar en diversas situaciones como lo es en el tema sexual en donde se busca que la otra persona se adhiera a los intereses ajenos, despojándose de los intereses propios:

“...me volvió a tomar del pelo y me dijo que él era el dueño y que yo iba a ser lo que él quería, y si él quería tomarme como mujer yo le tenía que servir de eso, y prácticamente en esa noche él abusó de mí porque aparte de que me estaba golpeando en ese momento y me estaba golpeando y a la hora que terminó simplemente se empezó a reír” (Deysi).

“Por ejemplo, cuando yo le decía que no quería cuando estaba cansado, él siempre le achacaba a que yo me masturbaba, sí, a veces era por eso pero yo le decía, 'es mi cuerpo, puedo hacer lo que quiera con el, si quiero masturbarme, me masturbo y ya', me decía, 'no, te gustan otros hombres, si quieres otro hombre dímelo y cortamos aquí...', y siempre era el tema de que yo quería a otros hombres. (...) Sí, igual me decía “bueno, si no quieres coger, aunque sea jálatala conmigo, el chiste es que yo lo viera o que yo le diera placer, si no era el sexo anal era el sexo oral. Practicamente me exigía que de una u otra forma él se viniera”. (Juan)

“Siempre que me lo exige lo voy a terminar aceptando, así que...a cualquier hombre que se lo digan va a decir que sí, pero en ese punto soy un poquito más tierno, no sé...trato de que le agrade más a ella que a mí, no sé si me doy entender”. (Sergio)

En ocasiones la sensación de no saber cómo actuar ante situaciones de miedo, la incomodidad hacia emociones fuertes o la vulnerabilidad que conlleva una relación puede causar que la visión hacia el futuro cause en algún momento la falta de interés y comprensión, el cual se va a demostraren el trato hacia la pareja. La falta de compromiso y la violencia engloban situaciones como, evitar escuchar a la pareja, dañarla, dedicarle poco tiempo, o no asumir responsabilidades ante los problemas, entre otras acciones. Asimismo, la violencia puede ser pasiva y manifestarse como agresión contenida, por ejemplo, al ignorar a la pareja, evitarla, rechazarla; acciones que permiten observar el componente agresivo de la culpa.

Otra manera de controlar a la pareja es hacerle creer que el culpable de que todo salga mal en la relación. Esto aparte de ser una manera de ejercer control es un acto de

irresponsabilidad por parte del agresor, pues los actos de violencia son responsabilidad de quien los ejerce y no de quien los recibe; el sentimiento de culpa es también producto de la baja autoestima que la víctima puede llegar a tener. (Rey, C. y Martínez, J., 2018). De esta manera, el sentimiento de culpa es una manifestación del control que se logra tener sobre la víctima, consiguiendo con eso aún más sometimiento, pues las personas llegan a perdonar las agresiones bajo la creencia que en gran medida fueron culpables de lo que desencadenó los actos de violencia. Al respecto los entrevistados señalan:

“Si se caía la mosca, que porque lo había engañado, si se cerraba la tienda, porque lo había engañado. Siempre estaba ese pretexto de que lo había engañado”. (Juan)

“Nunca vi como que me estaba manipulando o cosas por el estilo, te digo que estaba súper ciega, no me daba cuenta de las cosas y pues yo terminaba pidiéndole perdón porque para mí siempre tenía la culpa”. (Karla)

O sea te hacía sentir que tú eres la culpable.

Sí, cuando no era así. (Patricia)

Debido a que las personas tienen ideas muy contrariadas respecto a toda la efusión de emociones vividas, una vez que el violentador logra sembrar la idea de la culpa en su pareja la víctima acepta haber dado razones para que se le agrediera o incluso acepta ser merecedor/a de los actos de violencia. Siguiendo esa línea de la culpa se encuentra una variante de ella, cuando se comienza a dar justificación de las agresiones y lejos de reconocerse como víctima, victimiza al agresor, como se muestra en el siguiente ejemplo:

“Quizás está traumatado por su ex relación donde existió muchos golpes y lo que menos necesito es juzgarlo y decir, “eres mensa porque sigues con él y te maltrata”, ¡no! porque tengo la fe que sea por eso, que tiene sus razones por las que hace eso, y sí llegamos a hablar, llegamos a un acuerdo...” (María)

Y como si no tuvieran otra alternativa, la pareja comienza a actuar de maneras diferentes, a consecuencia de no saber qué hacer ante todo lo que sucede, ya sea por el bien de otros, para sentirse mejor consigo mismo tomando ventaja de lo que el otro hace o con la finalidad de mantener su relación, la cual se hace cada vez más intensa. En este sentido, Guevara, E. (2001) menciona que las relaciones de pareja suponen, además de las situaciones y vivencias agradables, la existencia de conflictos y diversas formas de enfrentarlos. No se espera que la relación sea como un cuento, pero tampoco que sea un calvario, por lo que tomando de referencia los entrevistados, la conducta del otro conlleva actuar bajo su misma lógica a fin de sacar un beneficio:

“Más que nada, tal vez en alguna ocasión, no sé si sea correcto, pero de cierta manera vengarme de lo que me hace porque yo no lo puedo hacer. A veces solo es la idea para llevar las cosas en paz”. (Sergio)

“Y como en mi casa estaba yo con mis hijos nada más, él me marcaba y me decía, “bajas, sales o subo y hago un desastre y no me importan tus hijos” así que optaba mejor en salir con tal de que mis hijos no vieran todo eso”. (Yadira)

De esta manera, el miedo, la falta de opciones de afrontamiento e incluso la misma costumbre hacia los actos de violencia, hacen que la persona se permanezca en los entornos de violencia y prefiera seguir aceptando y tolerando los malos tratos al grado que en ocasiones es difícil incluso saber en qué momento se llegó a permitir tal grado de violencia. Y teniendo en cuenta que lo que se permite se repite, los actos de violencia empiezan a ser un círculo vicioso de tolerancia y abusos, tolerancia y violencia... De esta manera, los actos de violencia van sumándose y lo que pudo haber iniciado como un juego, una broma o simplemente permitir y dejar pasar situaciones por agrandar a la pareja, pueden llegar a convertirse en actos cotidianos de abusos.

5.3 Tropezando con la misma piedra

Al inicio de una relación, en base a experiencias pasadas, se tiene la sensación de haber aprendido de los errores y cuida de no llevar un sufrimiento como el que se ha llevado en una relación anterior. Por otra parte, no se puede saber el futuro que depara junto a otra persona, y no se descarta que se repita en esta nueva elección de pareja un mismo patrón que lleve a estar en el mismo punto, tropezar con la misma piedra con la que ya se ha tropezado...

Muchas veces se ha escuchado decir que se aprende de los errores, pero hay un proverbio que dice “los seres humanos somos la única especie animal que vuelve a tropezar dos o más veces con la misma piedra, la especie animal que comete los mismos errores”; aunque es claro que los procesos de simbolización y cultura nos distinguen de otras especies. Los seres humanos realizamos y volvemos a realizar acciones que muchas veces pueden ser dolorosas, que dañan, esto se hizo presente también con nuestros entrevistados, pues con base a sus testimonios manifiestan haber tenido anteriormente experiencias violentas en sus relaciones pasadas, como se menciona:

“Antes de él yo me casé e igual fue de mucha desgracia, esa persona cuando su mamá le decía, 'ella salió, se fue a tales horas' el nada más llegaba y me pegaba enfrente de mis hijos”. (Yadira)

“...en un principio los dos trabajábamos y sí teníamos problemas”. (María)

De alguna manera las experiencias no siempre son las mismas, pues no se puede vivir con alguien totalmente lo mismo que se vivió con otra persona, pero si puede estar presente una situación que haya sido evocada anteriormente; por ejemplo, en una relación pudo haberse manifestado violencia física, en otra violencia sexual, pero al fin de cuentas comparten algo... la violencia. De acuerdo al testimonio de nuestros entrevistados, con base a sus experiencias de noviazgos pasadas, las manifestaciones de violencia se daban de maneras diferentes, una de ellas eran los celos, que llevaron a restringir la libertad, ellos refieren:

“Considero que él era un poquito celoso en algunas cuestiones porque yo mi manera de pensar es así de déjame tener amigos, y él a veces no me dejaba tener amigos en ese sentido. Yo le decía, “mira conocí a tal chico”, y él me decía, “mira sabes que no lo puedes ver”.(María)

Otro entrevistado menciona:

“No me dejaba salir para nada, porque si yo salía él me pegaba y recortaba el dinero porque no quería que yo saliera o que tuviera dinero para una salida, nada más me daba para lo que necesitara, para el desayuno y comida, pero la cena él me llevaba para que no saliera. Cuando salía con él, me decía que caminara en frente de él porque no quería que nadie me viera”. (Yadira)

Con base al código penal, la agresión sexual es de acuerdo a Ávila, H. (2020) “aquella conducta típica en la que, mediando violencia o intimidación, se atenta contra la libertad sexual de la víctima, cuya participación es involuntaria y no consentida” (p. 5), de acuerdo a ello, la agresión sexual es otra manifestación de violencia que estuvo presente en los testimonios de nuestros entrevistados; así, se refiere:

“Él como que me forzó para tener relaciones, cosa que yo no quería, ahí ya no me gustó; y a la primera que me lo hizo si me enojo y lo dejé porque dije, “¡no!”, porque me está forzando”. (María)

Pero... ¿Qué pasa con ellos?, ¿por qué sus relaciones pueden llegar a ser parecidas, o a cometer los mismos ciclos en una relación?, ¿qué detona que sean violentados o que permitan tales agresiones? Muchos pueden ser los aspectos relacionados con su génesis, en los testimonios de los sujetos se hace referencia al autoconcepto, el cual es producto de una actividad reflexiva que involucra pensamientos y sentimientos que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual. Partiendo desde un constructo multidimensional

Fitts (1965) citado por García, F. & Musitu, G. (2014), atribuye tres componentes internos –identidad, autosatisfacción y conducta- y cinco externos que son el físico, moral, personal, familiar y social (p. 10). Una característica es su capacidad ante la estabilidad, la cual puede ser cambiante al mismo tiempo dependiendo del contexto. Este autoconcepto parte desde la perspectiva individual en cuanto a la importancia que se le atribuya, de acuerdo a como esta influya en su vida. Sergio lo manifiesta de esa manera:

“No estoy como para andar de novio sabes, no físicamente (...) no estoy físicamente atractivo y no es como que me vea una niña y, 'ay mira quiero ser su'... no; por lo consiguiente mi moral nunca ha estado (...) no una moral tan buena”. (Sergio)

En otro momento había expresado:

“La verdad he tenido momentos en el que me da miedo estar solo y me queda aguantar”. (Sergio)

Como antes habíamos señalado, de los errores se aprende, no siempre se puede aprender lo mismo, o no siempre se puede recapacitar de maneras adecuadas, pero lo importante es aprender, siempre aprender... así pues, de acuerdo a lo estipulado por nuestros entrevistados, a pesar de lo malo de sus experiencias se puede rescatar cosas benéficas, ellos mencionan:

“Me enseñó muchas cosas; a ser ordenada, porque yo fui anteriormente muy desordenada. Con él sí aprendí muchas cosas, aprendí a ser yo”. (María)

Parte del aprendizaje es no querer repetir lo mismo, experimentar otras vivencias, pero no cometer los mismos errores ante situaciones pasadas; aprender a redireccionar las acciones cuando no funcione de la manera que el sujeto desea, ellos señalan lo siguiente:

“Pero ya lo demás considero que fue bonito. Lo único con lo que él falló fue que yo no tenía mucha comunicación con él. (...) porque a él no le comentaba cosas como a mi actual pareja que le comenté cualquier cosa como, 'ah fíjate que conocí a tal chico', o, 'fíjate que hice una video llamada con mi mejor amigo', o, 'fíjate que mi expareja me mandó un mensaje’”. (María)

“Como antes ya había sufrido una relación súper tóxica, yo pues me alejé mucho de tener novio y así. A todos los veía mal como si todos fueran iguales (...) Entonces yo puse como mis parámetros cuando empecé a tener novio, de que iba a tener amigos y que no quería celos excesivos, etcétera’”. (Karla)

De esta manera, las experiencias a veces pueden ser parecidas, se pueden atravesar por caminos que parecen repetirse y aún con eso, lo importante es reivindicar el trayecto y aprender de lo antes trazado, porque de las experiencias se sacan los aprendizajes y de esta manera obtener cada vez más opciones para afrontar los problemas ante cualquier situación en experiencias futuras.

5.4 Desde la raíz

En la actualidad existen muchas estructuras familiares, por lo cual no se puede usar un simple concepto para definir a una familia, pero sí decir que es un núcleo en el cual hay convivencia, un proyecto de vida común como grupo, relación de intimidad, reciprocidad y dependencia en la mayoría de las ocasiones. De esta forma, la familia vendría siendo el principal contexto de desarrollo en el cual se adquiere la mayoría de los aprendizajes de vida, el cómo actuar ante situaciones específicas, qué tomar en cuenta en una decisión y sobre todo en el tipo de personas con las que nos relacionamos. En otras palabras, la familia es el primer contacto que se tiene como persona, lo cual va moldeando la personalidad. En las entrevistas definían como era su familia o como ellos la percibían, en la mayoría era algo normal tener problemas, describiéndola como estable, por otro lado, se encontró lo siguiente:

¿Y cómo es la situación en tu familia?, ¿cómo la describirías?

¡Ay un desastre, totalmente! (Juan)

Existen diversas circunstancias que cambien el contexto familiar, como lo es la relación entre los padres, pues si los padres que son los pilares de la familia presentan problemas en su convivencia, la familia entera sufrirá las consecuencias. Los entrevistados lo exponen de esta forma:

“Bueno, al principio, de pequeña desde que tengo memoria, de pequeña ellos dos de por sí han tenido problemitas y yo me daba cuenta, pero como que antes sí se miraba que existía algo de amor, pero que se note así demasiado como que no mmm... como que se mira forzada su relación”. (María)

“Mi papá si siento como que la ama, pero pues, igual mi mamá pero los dos se complican la vida...” (María)

“... tal vez como esposos no funcionaron, pero como padres si han estado haciendo su trabajo”. (Sergio)

La familia es una institución que cumple funciones sociales propias (Chapela, L. 1999), así como la escuela es responsable de transmitir a los niños el conocimiento que las sociedades han acumulado, enseñarles valores y normas grupales y ofrecerles un espacio para la convivencia con otros. De esta forma, en la familia se realizan muchos aprendizajes, un ejemplo de ello es la resolución de problemas, los entrevistados perciben de esta forma la situación mencionada:

“Nunca demostraron algo, ellos nunca pelearon en frente de nosotros, nosotros nunca nos enteramos del porque se separaron hasta ya más grandes, ya fue cuando nosotros

empezamos a preguntar por qué se habían separado, ya mi mamá nos dijo; pero nunca vimos que ellos pelearan en frente de nosotros”. (Yadira)

“Pues te digo que de chiquita nunca me di cuenta, entonces siento que ellos arreglaban sus problemas muy rápido y ahorita ya de grande sí como que me doy cuenta porque ya conozco mi mamá y a mi papá cuando están enojados, pero sí se dejan de hablar como un tiempo, unas dos horas, tres horas. Ya luego los ves juntos, contentos. Siento que así están llevando su relación, a lo mejor porque mi mamá es muy enojona, entonces espera a que mi papá se le baje el coraje”. (Karla)

Se puede deducir que la carencia de cierta formación en el entorno familiar no ofrece herramientas para ciertas situaciones; no obstante, las experiencias personales dotan de sentido a las vivencias, por lo cual las enseñanzas familiares no son completamente determinantes en la toma de decisiones, aunque por otro lado sí influyen en este proceso. Uno de los entrevistados, menciona de qué forma incide su situación familiar en su relación de noviazgo:

“...en mis relaciones a lo mejor ahorita en la que estoy sí influye mucho porque trato de llevar la relación que llevan ellos, no conscientemente, inconscientemente. Porque he visto acciones que han pasado con mi novio y han pasado con mis papás, entonces inconscientemente a lo mejor sí. Pero pues antes no, porque mi mamá no es de las que se callan las cosas para cuando tiene problemas o que le deje de hablar a un amigo por mi papá. Entonces yo sí accedía eso”. (Karla)

No solo es importante el cómo influye su situación familiar, sino que también el cómo se siente, como se percibe dentro de su sistema familiar, su autopercepción o qué función tiene él dentro de su familia, al respecto Juan menciona:

“El pilar, soy como el baston de mi mamá, o sea mi mamá se puede estar cayendo pero soy el que la jala, pero si yo me caigo, se caen todas”. (Juan)

Como ya se mencionaba, la familia como institución, brinda las herramientas necesarias. El sistema familiar está compuesto por una serie de subsistemas relacionales que tienen un funcionamiento interdependiente. Las incidencias que puedan tener lugar en cada uno de estos subsistemas tienen repercusiones sobre el resto de subsistemas. En este sentido, por ejemplo, las características de la relación conyugal entre madre y padre incide en las relaciones madre-hijos/as y padre-hijos/as (Chapela, L. 1999). Un ejemplo de la relación de un subsistema es el siguiente:

“Sí, mi mamá anteriormente cuando peleábamos muy gacho con mi pareja ella nos empezó a dar consejos a ambos, que, si en realidad nos amábamos que estuviéramos, pero sí. Mi mamá nos ha dado consejos, no de meterse, sino que nos ha preguntado cuál es el propósito de nuestra relación, donde vamos a llegar o qué planes tenemos ambos, porque ella nos explicaba que una relación no solamente es de estar, sino de que debemos tener planes”. (María)

“O sea, ellos educan, pero no educan con reglas, educan con enseñanzas, educan con lo que ellos esperan que tú seas, pero no te obligan hacer eso que tú seas, simplemente ellos te dicen cómo le gustaría que tú fueras y de ti depende buscar el proceso, ellos solamente te dan, pero no te dicen como lo vas a hacer. Así que en casa honestamente no nos regimos por reglas, solamente nos apoyamos entre todos y buscamos la manera de entre todos ser felices de no ser...” (Sergio)

“Mi relación con mi papá es buena porque le puedo contar cosas y hay algunas cosas que no me contesta, como si no le hubiera dicho nada, pero hay cosas que sí. Me habla como papá, como hombre y como hombre cabrón, así dice él. Si yo le pregunto cosas, no sé, sobre hombres, sexualidad o cosas así, él me las contesta. Pero como que se paraliza cuando me ve sufrir”. (Karla)

¿Y esa vez qué te dijo tu familia?

Pues ahí fue cuando me dijeron que estaba mal, que no quería que siguiera esa relación porque no me iba ayudar en nada y que no era sano para mí. (Patricia)

Es importante hacer énfasis en que la familia es un grupo de apoyo fundamental para cualquier situación de la vida, pues los padres siendo más experimentados pueden alertar de situaciones riesgosas o aconsejar para buscar soluciones. Por otro lado, hay situaciones familiares en las que, a diferencia de lo que mencionan los entrevistados con anterioridad, se presentan eventos que ponen en riesgo la integridad, y que el apoyo familiar no está presente, al grado que la misma situación familiar orilla a los integrantes a ponerse en riesgo; tal es el caso de éstos entrevistados:

“Pues vivía nada más con mi mamá y era bueno hasta que una ocasión llegó una persona que llevó, el hermano de mi mamá trató de propasarse conmigo, y ahí fue donde me dio por decirle al papá de mis hijos que ya no quería estar en mi casa que nos fuéramos y yo ahorita llego a la conclusión de que por la acción que viví en mi casa yo me salí de mi casa a vivirme con él”. (Yadira)

“Cuando llegamos mi mamá empezó a discutir conmigo (...), el caso fue que estuvimos discutiendo y básicamente me corrió y pues yo estaba enojada. Ya después llegó ese chavo y me dijo que mejor me fuera con él, que me iba a robar y cosas así (...). Y a base de esa discusión le dije a mis papás que yo ya no me quería casar, que ya no quería porque él decía que lo estaban obligando; y mi mamá fue la primera que respondió que no, que obligatoriamente me tenía que casar porque ya estaba todo lo de la boda, que ya estaba el vestido, los padrinos y que no sé qué... y que, aunque no quisiera me tenía que casar con él. (...) sabía que era mi mamá la que me debería de apoyar, y fue ese momento en que peor me sentí, de que me dio la espalda”. (Deysi)

Los adolescentes son vulnerables a las influencias de los modelos sociales y a los entornos de vida que frecuentan (Máiquez, *M.et all.* 2004); poco a poco se van separando del

primer soporte, que son los padres, para plegarse a nuevos ideales y consolidar nuevas identificaciones con el fin de definir la manera en la que participará dentro de su cultura.

Si las bases para la construcción de la identidad son deficientes, el establecimiento del adolescente como individuo se conforma por medio de una exploración difusa, carente de estructura o con una presencia en el medio autoafirmada en acciones efímeras. Lo cual es resultante en la organización de una identidad parcial que incorpora los riesgos como expresiones de autoafirmación para compensar el empobrecimiento de los mecanismos de respuesta a las demandas y necesidades que se deben enfrentar (Rojas, M., 2001). Pero si como familia los roles y reglas están difusos, cuando llega el momento de emplear herramientas para afrontar alguna situación posiblemente será un poco más complicado actuar de manera adecuada, pues siempre es más fácil afrontar las situaciones con los conocimientos que la persona ya posee. Respecto a los roles y reglas María menciona:

“Aah es que, yo ahorita estoy a cargo de mi casa, yo según pongo mis reglas, en esa cuestión yo ahorita me puse muy estricta en cuestión del aseo y todo eso y como yo lo hago yo pongo mis reglas pero, igual cuando llega mi mamá y las quita... Y yo estoy así como de, 'no me desordenen acá', y como mi hermanito es muy así de que hay que andar arreandolo que 'hay no deja eso acá y que no se que' y no me hace caso...”
(María)

“...pero al final llegan mis papás y cambian las reglas; entonces, no hay así como de quién va a mandar cuando está mi papá y mi mamá mi mama quiere mandar y no deja que mi papá exhorte a mi hermanito y cuando está mi papá exhorta a mi hermanito de una forma, entonces ya es un pedo allá en la casa yo nada más trato de poner las cosas bien, ya mi mama me dice, 'ah es que esto o es que el otro' pero ya de ahí no se quien tenga el como que el de poner las reglas". (María)

Los primeros vínculos son fundamentales, ya que nutren de herramientas para enfrentar situaciones que se presentan a lo largo de la vida. Además, hay muchas situaciones

familiares que se llegan a mezclar y que lejos de ayudar en la resolución de problemas, enseñan herramientas inadecuadas, o situaciones en las que mejor se va optar por apartarse antes que resolverlos. Entre los demás factores que se abordan en otros capítulos, se aprecia la afectación o influencia que tiene la familia sobre la personalidad puesto que, como se ha mencionado, la familia es en gran medida la institución que enseña a actuar, a ser y resolver.

Conclusiones

La violencia es un fenómeno presente de forma desmedida en cualquier tipo de población; en esta ocasión, en las relaciones de noviazgo, instancia complicada y hasta cierto punto, paradójica en donde se puede crecer o no, se puede ser feliz o no. Por ello, Muñoz-Rivas, M.*et all.* (2015) mencionan que, “la relación de pareja es un proceso complejo: cada persona vive la experiencia de una manera diferente, dependiendo del ambiente en el que ha crecido y los modelos a los que ha estado expuesto durante su desarrollo” (p. 14). Los autores mencionan un punto muy importante para este trabajo, el ambiente familiar en el que se vive, pues de acuerdo a ellos, la dinámica familiar en la que interactúa el individuo influye en la experiencia del noviazgo, la organización familiar, las reglas, los límites... estimulan la manera de actuar de los integrantes de la familia cuando se integran a otro sistema, y tomando en cuenta lo compartido por los participantes en esta investigación, sucede de manera similar. Cada familia es compleja, variada y diferente en su dinámica, composición y función, por lo que el ambiente familiar coadyuva a algunos de sus miembros a ser sujeto u objeto de la violencia, mientras que en otros casos es el vínculo de apoyo para afrontar una experiencia de este tipo. Ejemplo de ello se pudo encontrar en las entrevistas, pues mientras que a algunos mencionaban que su familia fue pieza fundamental para afrontar a la violencia, otros mencionan lo contrario como lo fue la ausencia o un impedimento de mejora ante la situación.

De acuerdo a lo encontrado en las entrevistas realizadas y el análisis de la información, se precisa que al principio de la relación todo parece funcionar bien, pero luego la violencia se disfraza poco a poco de actos que parecieran ser amor, pero que llevan un sello violento implícito, como son los celos, la obstrucción de la privacidad en las redes sociales, las manifestaciones de control e incluso la prohibición de ciertos actos; por lo anterior Murueta, M. & Orozco, M. (2015) mencionan, que “algunas manifestaciones de violencia en el noviazgo se caracterizan por su sutileza, como las que se atribuyen al amor romántico” (p. 68); lo cierto es que todas esas manifestaciones de aparente amor buscan llegar a obtener el control de la pareja. Esto es posible puesto que los vínculos afectivos que se efectúan en las relaciones de

noviazgo tienen la capacidad de influir sobre la vida del otro, ya sea de manera positiva o negativa (Castanyer, O. *et al.*, 2009). Aunado a ello también el estar enamorado juega un papel muy importante en cuanto a la violencia en el noviazgo, puesto que hace que la persona sea más susceptible a la manipulación, hace que se vea al ser de amor como alguien ideal, y aunado a ello que la persona no advierta de los actos de violencia que se manifiestan. Murueta, M. & Orozco, M. (2015) señalan, “el maltrato en el noviazgo, muchas veces, no es concebido como tal ni por la víctima ni por el agresor, sino que es percibido como una muestra de cariño o preocupación por parte de la pareja” (p. 51). Es por ello que en muchas ocasiones se pueden llegar a aceptar actos como los celos, las prohibiciones y demás como un acto de amor, o que la persona lo hace realmente por que le importa y no le quiere perder. De esta manera los actos violentos pueden pasar desapercibidos por la persona que los vivencia. ¿Pero qué sucede? ¿Por qué en ocasiones no se perciben los primeros indicios de violencia? Como se ha mencionado con anterioridad, el estado de enamoramiento sin duda juega un papel muy importante, pero sumado a ello es preciso mencionar que la sociedad permea la violencia, pues se encuentra en cualquier lugar, se manifiesta violencia en los centros escolares, en las calles, en los medios de comunicación, en el hogar, etc. Impactando finalmente con normalizarlos actos de violencia como parte de la vida cotidiana. Hoy es frecuente escuchar canciones, series y películas con temas sobre violencia, mismas que se reproducen en la familia, en la escuela, las calles y que permite con ello pasar por alto, de tal manera que, se va creando un ambiente normalizado y tolerante a la violencia, lo que hace más difícil percibirse como víctima o victimario de los actos violentos.

Si se toma en cuenta que el núcleo familiar es el pionero de herramientas para vivir y afrontar los problemas, se entenderá también la relevancia que tiene la organización familiar para detectar, afrontar o tolerar la violencia. Dado que, si se vive en un ambiente familiar que permite actos de violencia, muy posiblemente se crea (inconsciente o conscientemente) que la violencia es normal y por lo tanto lleve a que la violencia abarque en otros escenarios de la vida de los integrantes. Por otro lado, si la familia crea herramientas de afrontamiento a la violencia y se vive en un ambiente en el que no se tolera violencia, muy posiblemente en los primeros contactos que se tengan con la violencia se buscará la manera de inhibirla y eliminarla. Por lo tanto, hay que reiterar la importancia del papel de la familia en los escenarios de violencia,

puesto que la familia puede ser ese apoyo para poner un alto a la violencia o también ser la escuela en donde se aprende violencia, ejemplo de ello son los discursos “¿Cómo describirías la situación en tu familia?...Ay un desastre, totalmente”, “sabía que era mi mamá la que me debería de apoyar, y fue ese momento en que peor me sentí, de que me dio la espalda”; por el contrario hay quienes mencionaron: “Mi relación con mi papá es buena(...) se paraliza cuando me ve sufrir” o “como padres si han estado haciendo su trabajo”. Teniendo en cuenta la premisa anterior, e indagando sobre los antecedentes de la violencia, se señala que la cultura, trasmite los fundamentos patriarcales el cual desde su concepción implica ejercer violencia para controlar a otros y que solo se basan en la perspectiva de género. Partiendo de la familia de origen, a esta se les considera a los padres como modelos de conducta ante la resolución de conflictos el cual se hace un círculo vicioso, sumándole a esto los problemas de dialogo, negociación, convivencia y respeto...

Se observa además, que la violencia se manifiesta de diferentes maneras en las relaciones de noviazgo, principalmente de tipo psicológica y verbal, pero también preocupa la presencia de violencia física. La violencia inicia su trayectoria de manera sutil, con manifestaciones de control emocional, puesto que ese tipo de control es el que puede pasar más fácilmente desapercibido en la relación. Así también se manifiesta violencia verbal, las cuales se hacen presente en durante las discusiones, en el intercambio de palabras violentas, etc., en las que poco a poco el control emocional va cobrando mayor fuerza, hasta llegar a manifestaciones psicológicas violentas, lo que lleva a cometer actos de violencia o agresiones de tipo física y sexual. En cuanto a la violencia física empieza con jaloneos, pellizcos e incluso juegos violentos, los casos más extremos son mediante bofetadas, patadas, y golpes de todo tipo. Por su parte, la violencia sexual se hace presente por medio de manipulaciones para obtener beneficios sexuales, hasta llegar al forcejeo y obligación con uso de alguna fuerza para actos sexuales.

Otro dato interesante encontrado en las entrevistas fue la manera en que se percibe la violencia, pues cada uno vive y describe los actos de violencia de maneras distintas, pues mientras que a algunos les indigna los actos de violencia más mínimos y actúan ante ellos, a otros les parecía algo de lo más cotidiano y por tanto en ocasiones no se advierten los abusos hasta que llegan a ser más graves. Un punto que hay que resaltar es que uno de los objetivos de

la investigación fue el poder identificar cuáles eran las formas de violencia y como eran estas expresiones de violencia que los entrevistados vivenciaron cada uno de manera particular. El poder conocer como sienten al vivir la violencia de una u otra forma y en este apartado procurar una integración de toda la información que fue proporcionada por las entrevistas que se realizaron. Cabe resaltar que en todos los casos, la violencia se vuelve un punto de partida desde la convivencia familiar y los primeros conocimientos sobre las relaciones cercanas o interpersonales, se observa el impacto que tiene (esto de buena o mala forma en sus relaciones de noviazgo relacionado con la vivencia de violencia que subyace en la relación misma) sobre la vida de cada persona de diferente manera.

Se ha encontrado que ciertos aspectos como la comunicación deben ser indispensables en las relaciones de noviazgo por tanto comienza a fallar, y con ello el inicio de todo conflicto. Una de las primeras situaciones que empieza a sufrir cambios es la manera en que se comunican las parejas, pues estas se tornan más conflictivas y cuesta más trabajo poder ponerse de acuerdo o solucionar conflictos. Aunado a ello sobreviene un cambio de actitud para con la pareja, en donde ya se presentan claras evidencias de manifestación de violencia. Mas allá de la importancia que implica en un noviazgo el afecto o el amor, hay otros factores que al no establecerse bien o tomarlos en cuenta, hace que la relación vaya con rumbo fijo al declive, algunos de ellos son la escucha y la comprensión ya que sin ellos no es posible lograr que la comunicación tenga un objetivo definido, al final de cuentas muchas conversaciones solo quedan al aire y nunca se toman acuerdos provocando que sigan existiendo los mismos problemas o que aparezcan más. Algunos otros factores que van implicados serian el respeto, asertividad, la responsabilidad afectiva, toma de acuerdos, entre muchas otras cosas más. Todo hace una suma en una relación, siempre y cuando se implementen acciones que beneficien a las partes.

Otro de los aspectos hallados en esta investigación son los relacionados con el autoconcepto, pues incluso cuando llegan a notar que vivencian violencia prefieren permanecer en ella, aceptar vivir bajo esas circunstancias para sentirse aceptados o amados, esto como consecuencia de la violencia psicológica, lo que lleva a adjudicándose una culpa que en muchas ocasiones no les corresponde y colocando en riesgo su integridad como persona, pues se

puede llegar a experimentar la zozobra de sentir que realmente la víctima es la culpable de los actos de violencia, y que de alguna manera se ha buscado o merecido los tratos recibidos.

La violencia en el noviazgo es un problema social grave, que muchas veces pasa desapercibido ante la familia, los amigos, las autoridades y la sociedad en general, pero ¿qué será de los noviazgos entonces, si lo que debería ser todo un sueño se convierte en una pesadilla?, pues tristemente se observa que cada vez el fenómeno de la violencia se hace presente en las relaciones de noviazgo, y se llega a normalizar dicho fenómeno, se hace moda, se hace canción y se hace realidad...

De acuerdo con los objetivos que se plantean en esta investigación, se encuentra que el ámbito familiar evidencia claramente los patrones de violencia que se vive al interior de la familia el cual posteriormente las y los hijos reproducen en sus relaciones de pareja, puesto que las primeras experiencias que se tienen inicia desde el núcleo familiar en el cual se aprende a relacionarse con el entorno donde se repiten las conductas de prácticas como la comunicación, respeto, validación de derechos... Se observó que la violencia, además, se puede asociar con patrones socioculturales y educativos con costumbres que se van transmitiendo de manera generacional. Los hijos inevitablemente son testigos de las agresiones y reproductores de la misma violencia que vivenciaron durante su infancia. De la misma manera en que se “acostumbra” a vivir con violencia, se tiende a normalizar, creyendo que, como en la mayoría de los hogares sucede lo mismo, probablemente ese problema no sea para tanto y se ignora.

La familia es el primer círculo de socialización, primer lugar donde se aprende a amar, a resolver problemas, valores y la manera de percibir el mundo. Considerando así que, la violencia familiar es uno de los causantes de la violencia en las relaciones de noviazgo, se puede resaltar que sí lo es en la mayoría de las ocasiones y más en México en donde el juego de roles ha sido un tema de alto impacto por muchos años.

No hay un nivel definido de que tan optimista se debe ser para que se crea que la violencia acabará, pero sí en el sentido de que el aporte de esta investigación representa un punto de referencia en la lucha contra la violencia y la manera en la que se vive desde el seno familiar juntamente con las repercusiones en las relaciones de noviazgo durante el futuro en edad adulta. El aporte de la investigación, logra el análisis de lo que están viviendo algunas

parejas en sus relaciones de noviazgo, de tal manera que no se puede aceptar la violencia de ningún tipo en el noviazgo, así como de creer que es normal la forma de vivir entre problemas y dificultades; de aceptar el vivir en una pesadilla constante cuando se tiene la posibilidad y la capacidad de hacer de la relación de noviazgo una experiencia agradable, estable y armoniosa.

Referencias

- Aguilar, S & Hamui, A. (2014). Tipos de límites en la dinámica familiar y su relación con el fracaso escolar en adolescentes. *Revista Médica La Paz*, 20(2), 85. Recuperado el 02 de julio de 2022, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-89582014000200015&lng=es&tlng=es.
- Alberoni F. (1996). *Enamoramiento y amor*. (Sexta edición). Gedisa: Barcelona
- Alegre, A. (2016). *Una mirada sistémica sobre la violencia de género en la pareja: Del ámbito privado al ámbito social y de lo individual a lo familiar*. [Tesis de maestría, Escuela Vasco Navarro de terapia familiar]. <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/11/AlegreAlmudenaTrab3online15.pdf>
- Alegría, M & Rodríguez, A. (2015) Violencia en el noviazgo: perpetración victimización y violencia mutua. *Actualidades en psicología*, 29(118), 57-72. Doi: 10.15517/ap.v29i118.16008
- Alfonso, J. & Castellanos, J. (2006). *Por un enfoque integral de la violencia familiar*. Intervención psicosocial. 15 (3), 253-274. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v15n3/v15n3_a02.pdf
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Como hacer investigación cualitativa* (1ª ed.). Paidós Mexicana.
- Álvarez- Gayou, J. (1996). *Sexualidad en la pareja*. (1ra edición) Manual moderno: D.F., México
- Álvarez, J. (2012). *Análisis comparativo de una recopilación de estudios internacionales sobre la violencia en pareja*. Recuperado de [http:// www.esorrecto.org/400razones.pdf](http://www.esorrecto.org/400razones.pdf)
- Andolfi, M. (1993). *Terapia familiar. Un enfoque interaccional*. Paidós.
- Araguez, M. (2012). *Parejas homosexuales y heterosexuales en concubinato: Bienestar psicológico y orientación del rol sexual*. [Tesis de licenciatura, Universidad Abierta Interamericana].

- Arias, W. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Rev.psical*, 2(1), 32-46.
- Ávila, H. (2020). *La jurisprudencia del TS sobre agresiones sexuales en supuestos de violencia o intimidación particularmente degradante*. [Tesis de maestría, Universidad de la laguna]. Recuperado de: [https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/20552/La%20jurisprudencia%20del%20TS%20sobre%20agresiones%20sexuales%20en%20supuestos%20de%20violencia%20o%20intimidacion%20particularmente%20degradante%20\(art.%20180.1.1%20C%20BA%20CP\).pdf?sequence=1](https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/20552/La%20jurisprudencia%20del%20TS%20sobre%20agresiones%20sexuales%20en%20supuestos%20de%20violencia%20o%20intimidacion%20particularmente%20degradante%20(art.%20180.1.1%20C%20BA%20CP).pdf?sequence=1)
- Balbi, E; Boggiani, E; Dolci, M & Rinaldi, G. (2013). *Adolescentes violentos*. Herder.
- Barudy, J. (2001). *El dolor invisible de la infancia*. Paidós.
- Barroilhet, S. (2007). La pareja homosexual. En: B. Zegers, M. Larraín & F. Bustamante (Eds). *Sobre la homosexualidad* (pp.189-212). Mediterráneo.
- Beavers, W.R. y Hampson, R. B. (1995). *Familias exitosas (Evaluación, tratamiento e intervención)*. Paidós: Barcelona.
- Blázquez, M; Moreno, J & García, M. (2011). Desarrollo de la violencia psicológica durante el noviazgo en parejas de jóvenes universitarios/as. *Apuntes de psicología*. 29 (3), 397-412.
- Bueno, C. (2015). Noviazgo: amor o violencia. En: Murueta, M & Orozco, G. (Coord.), *Psicología de la violencia: causas, prevención y afrontamiento*. (pp. 63-83). (2ª ed.). Manual moderno.
- Cagigas, A. (2003). El patriarcado como origen de la violencia doméstica. En: Eguiluz, L. L. (comp.), *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. (pp. 307-315) (1ª ed.). Pax México.
- Casique, I. (2004). *Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia*. Center for U.S. Mexican Studies. Recuperado en marzo 21, 2021 disponible en: <http://escholarship.org/uc/item/6zr8t8sw>
- Cárdenas, I. & Ortiz, D. (2011). *Entre el amor y el odio*. Síntesis
- Castanyer, O.; Horno, P.; Escudero, A. & Monjas, I. (2009). *La víctima no es culpable*. (2ª ed.). Desclée de Brouwer.
- Chapela, L. (1999). *Familia*. Cuadernos de población. CONAPO: México. pp 41-49.

- Chóliz, M. (2002). Emociones sociales II (enamoramamiento, celos, envidia y empatía). En Palmer, F; Fernández, E; Martínez, F & Chóliz, M (eds.), *Psicología de la motivación y emoción*. (p.p. 395-418). Mc Graw Hill
- Ciolfi, M. (2012) Ley de Identidad de Género. *Identidad de Género y Muerte Digna. Suplemento Especial*.
- De los Reyes, V; Alboniga, J & Bernara, E. (2020). Violencia de control a través de las redes sociales y los móviles en las relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. En Gamito, R; Martínez, J & Vizcarra, M. (ed.) *XXVI Jornada de investigación en psicodidáctica*. (pp. 9-19)
- Domínguez, A. (2012) Derecho a la no discriminación y ley de identidad de Género. *Identidad de Género y Muerte Digna. Suplemento Especial*.
- Eguiluz, L. (2003). *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. (1ª ed.). Pax México
- Elser, I. & Waldegrave, J. (2002). Abuso sexual. En Durrant, M. y White, C. (comp.) *Terapia del abuso sexual*. (pp. 183-217). Madrid: Gedisa.
- Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *UASD. Revista internacional de sistemas*, 14 (21-34)
- Fortman, B. (2005). Violence among peoples in the light of human frustration and aggression. *European Journal of Pharmacology*, 526(1-3), 2-8. Doi: 10.1016/j.ejphar.2005.09.035
- Fromm, E. (2020). *El arte de amar*. (30ª ed.). Paidós
- García, F. & Musitu, G. (2014). *Af-5 autoconcepto forma 5* (4ª ed.). Casillas.
- García, J.; Hernández, I. & Monter, N. (2019). Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(49), 218-247. Recuperado en 20 de marzo de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140594362019000100218&lng=es&tlng=es
- Giménez, G. (2006). *La teoría y el análisis de la cultura. Cultura y representaciones sociales*. CONACULTA.
- Gómez, F. (2008). *Intervención social con familias*. Mc Graw Hill

- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. (2008). *Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión*. *Psicología conductual*, 16(2), 207-225.
- Guevara, E. (2001). "Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios. Proyecto de paternidad y unión de pareja", *Jóvenes*, Revista de Estudios sobre Juventud, nueva época, año 5, número 15, septiembre-diciembre, pp. 54-7
- Hellinger, B. (2005). *Órdenes de amor*. Herder.
- Husserl, E. (1986). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. FCE: México
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2008). Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV). México: Autor. Recuperado el 06 de agosto, 2022: http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf
- Jackson, D. (2009). *La homeostasis familiar y el médico*. CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, 14(2),15-20.[fecha de Consulta 6 de junio de 2022]. ISSN: 1135-7991. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93512977002>
- Kriz, J. (1995). *Personzentrierter Ansatz und Systemtheorie*. Personzentriert,1, 17-70
- López, F. (2015). *Ética de las relaciones sexuales y amorosas*. Pirámide.
- Lorente, M. (2007). Violencia de género, educación y socialización: acciones y reacciones.*Revista de Educación*, 342,19-35.
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Ediciones Destino.
- López, P. (2004). Influencia de los mitos y falacias en las prácticas sexuales de la población adolescente madrileña: proyecto de encuesta.*Revista profesional española de terapia cognitivo-conductual*, 2(2), 87-93.
- Máiquez, M., et al (2004). *Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia*. Psicothema.
- Marcus, R. & Swett, B. (2002). Violence and Intimacy in Close Relationships. *Journal Interpersonal Violence*, 17(5), 570-586. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.920.118&rep=rep1&type=pdf>
- Maturana, H. & Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento*. Debate: Madrid.

- Mejía, R. (2008). *Violencia de género en las relaciones de pareja en las (los) jóvenes estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional. Una Propuesta pedagógica: Taller: Noviazgo sin violencia. Novio...lencia*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional].
- Mínuchin, S. (2003). *El arte de la terapia familiar*. (8va reimpresión). Barcelona: Barcelona
- Morales, N. & Rodríguez, V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23 (),57-90.[fecha de Consulta 7 de enero de 2022]. ISSN: 1946-2026. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233224386003>
- Munuera, P. (2020). La familia como sistema. *Terapia familiar sistémica*. En: Arias, W. (ed.). *Psicología y familia. Cinco enfoques sobre la familia y sus implicancias psicológicas*. (pp. 209-244) (1ª ed.). Joshua.
- Muñoz-Rivas, M. & Graña, J. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 16, (1), 87-94.
- Muñoz- Rivas, M.; González, P.; Fernández, L.& Fernández, S. (2015). *Violencia en el noviazgo, realidad y prevención*. Psicología Pirámide.
- Murueta, M. & Orozco, M. (2015). *Psicología de la violencia: causas, prevención y afrontamiento*. (2ª ed.). Manual moderno.
- Navarro-Pertusa, E.; Barberá, E. & Reig-Ferrer, A. (2003). *Diferencias de género en motivación sexual*. Psicothema.
- Ocaña, S. & Tronco, M. (2011). El Instituto Politécnico Nacional innovando en políticas en prevención de violencia con perspectiva de género. *Innovación Educativa*, 11(57),195-205. [fecha de Consulta 23 de noviembre de 2021]. ISSN: 1665-2673. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179422350021>
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Herder: Barcelona
- Ochoa, I. (2004). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Herder.
- Parson, T. & Bales, R. (1955) *Family, Socialization and Interaction Process*. The Free Press: New York.
- Pavón, S. & Rivas, M. (2010). *Patrones relacionales de violencia intrafamiliar*. (1ª ed.). Abya-yala.

- Pintor, E; López, J; Villalón, S & Medellín, M. (2015). Violencia en la familia: traumas y victimización. Una mirada sistémica. En Murueta, M & Orozco, M (comp.) *Psicología de la violencia. Causas, prevención y afrontamiento*. Tomo II. Manual moderno.
- Ramírez, K. (2013). *Cultura, violencia y enamoramiento: perspectiva del noviazgo desde los jóvenes bachilleres*. [Tesis de maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente].
- Ramos, C. (2021). *Entrenamiento de habilidades comunicativas basadas en el asertividad para prevenir la violencia conyugal en mujeres del municipio de Achocalla*. [Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés]
- Rey, C; Bolívar, Y & Martínez, J. (2017). Funcionalidad familiar, número de relaciones y maltrato en el noviazgo en estudiantes de secundaria. *Fundación Universidad del Norte*. 34 (1), 91-100. [Fecha de consulta 6 de agosto, 2022]. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/213/21356010005/html/>
- Rey, L & González, M. (2011). La influencia de la familia en las manifestaciones de violencia en las relaciones de noviazgo universitarios. *PSIQUE*, 07, 9-21. [fecha de consulta 6 de agosto, 2022]. ISSN:1647-2284. Recuperado de: <https://repositorio.ual.pt/bitstream/11144/2714/1/La%20Influencia%20de%20la%20Familia%20en%20la%20Manifestaci%C3%B3n%20de%20la.pdf>
- Rey, C. & Martínez, J. (2018). *Violencia en el noviazgo*. El Manual Moderno.
- Rizo, M. (2011). Teoría de la comunicación humana de Paul Watzlawick. *Razón y palabra*, 75. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199518706028.pdf>
- Rodríguez, A., & Alegría, M. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. *Una revisión. Actualidades en Psicología*, 29(118),57-72. [fecha de Consulta 7 de enero de 2022]. ISSN: 0258-6444. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.o?id=133239321007>
- Rodríguez- González, M. & Martínez, M. (2015). La teoría familiar sistémica de Bowen: avances y aplicación terapéutica. McGraw-Hill: España
- Rodríguez, M. (2007). Violencia hacia la pareja: revisión teórica. *Psicología clínica, legal y forense*. (7), 77-95.

- Rojas, M. (2001). Factores de riesgo y protectores identificados en adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas. En Martínez-Vargas, A. (comp.). *Factores de riesgo y protección en el consumo de drogas en la juventud*. (Pp. 51-93). CEDRO. Recuperado de: http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abu_so/Articulos/Factores%20de%20Riesgo.pdf
- Ryan, C.; Chávez, C.; Huebner, D.; Díaz, R. & Sánchez, J. (2009). *Family rejection as a predictor of negative health outcomes in white and Latino lesbian, gay, and bisexual young adults*. *Pediatrics*.
- Sánchez, F. (2017). Homosexualidad. *Pediatría integral*, XXI (5), 350-356. Recuperado de <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2017-07/homosexualidad/>
- Sánchez, M., & Valencia, S. (2012). Lectura sistémica sobre familia y el patrón de la violencia recensión. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 10(1), 690-691. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.Co/r/lsnj/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/641>
- Secretaría de Salud (SS). (2005). Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. *Epidemiología*. Número 38, vol. 22. México: Autor. Recuperado el 06 de agosto, 2022 de: <http://www.dgepi.salud.gob.mx/boletin/2005/sem38/pdf/edit3805.pdf>
- Sinche, E. & Suárez, M. (2006). *Introducción al estudio de la dinámica familiar*. RAMPA. (1). 38-47.
- Soria, R. (2010). Tratamiento sistémico en problemas familiares, análisis de caso. *Revista electrónica de psicología Iztacala*. 13 (3), 87-104 [fecha de consulta 9 de junio, 2022]. Recuperado de: https://www.academia.edu/20569570/Analisis_de_caso_Modelo_estructural?bulkDownload=thisPaper-topRelated-sameAuthor-citingThis-citedByThis-secondOrderCitations&from=cover_page
- Spanier, G. & Cole, C. (1976). Toward clarification and investigation of marital adjustment. *International Journal of Sociology of the Family*, 6, 121-146.
- Stemberg, R. (1989). *El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso*. Paidós.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (2ª reimpr.). Paidós

- Valladares, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *Medisur*, 6(1), 4-13.
Recuperado de:
<http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/402/3800>
- Vargas, E. & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, (11),115-134. [fecha de Consulta 18 de octubre de 2021]. ISSN: 0121-5469. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401109>
- Walker, L. (1979). *The battered women*. Harper and Row.
- Watzlawick, P.; Beavin, J. & Jackson, D. (1983). *Teoría de la comunicación humana*. Herder: Barcelona